

Los 3 Mosqueteros

BUSCANDO A DARTAÑÁN

JAVIER VEIGA, CHANI MARTÍN y JAVI COLL



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Colección de teatro **ASSITEJ-España**



Estos tres tipos de la foto, no cantan como los tres tenores, ni son tan guapos como los tres ángeles de Charly, tampoco son tan guarros como los tres cerditos..., pero sobre todo, no están tan tristes como los tres tigres que comían trigo en el trigal. Están muy contentos porque son tres actores que con tres decenas de años por cabeza y tras tres espectáculos triunfantes en común, han escrito en un tris tras, a tres manos, estos *Tres Mosqueteros* y a pesar de ello, siguen siendo tres indestructibles amigos. ¡¡Abajo el estrés, arriba el mundo al revés y que viva la estupitrés...!!

Los 3 Mosqueteros buscando a DARTAÑÁN

Muy poquito basada en la novela de Alejandro Dumas

JAVIER VEIGA, CHANI MARTÍN y JAVI COLL



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Colección de teatro **ASSITEJ-España**

**Edita: Asociación Española de Teatro para la Infancia
y la Juventud ASSITEJ**

Coordinación publicaciones: Lola Lara

© Javier Veiga, Chani Martín y Javi Coll

© ASSITEJ-España

Fotografías: Andrés Jiménez

ISBN: 84-607-9429-6

Depósito legal: M-52725-2003

Diseño gráfico y preimpresión: Martín & Reyes

Imprime: Realizaciones Hera

Los 3 Mosqueteros buscando a Dartañán

Muy poquito basada en la novela de Alejandro Dumas

Javier Veiga, Chani Martín y Javi Coll

Este espectáculo fue estrenado por la compañía Teatro Impar, el 26 de abril de 2003, en el Teatro Salón Cervantes de Alcalá de Henares, con el siguiente

REPARTO

ARTHOS

■ Javi Coll

PORTHOS

■ Fernando Soto

ARAMIS

■ Javier Gutiérrez

CAMEMBERT, UN REY y OTROS
PERSONAJES DESPRECIABLES

■ Chani Martín

ROQUEFORT, UN CARDENAL y
OTROS TIPEJOS LAMENTABLES

■ Iván Villanueva

MÚSICO DE LA CORTE

■ Dani Cívico

Equipo

DIRECCIÓN	Javier Veiga
AYUDANTE DIRECCIÓN	Pepa Zaragoza
DISEÑO DE VESTUARIO	Lola Trives
DISEÑO ILUMINACIÓN	Sebastián Barcat
DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA	Paquito Rubirosa
MÚSICA ORIGINAL	Dani Cívico y Chani Martín
LETRAS CANCIONES	Javier Veiga y Chani Martín
ASISTENTE	Luis Callejo

NOTA DEL DIRECTOR

Los 3 Mosqueteros, buscando a Dartañán es el cuarto montaje escénico de Teatro Impar, compañía de cómicos de la legua, que para mi orgullo o para mi desgracia, fundé en 1995. Después de escribir los tres anteriores espectáculos de la compañía, (*Los amores del Libertino Voldemar, El Vendedor de Cuentos y Casa con 2 Puertas*), llevaba unos años escribiendo para la televisión, terminando mi primer guión cinematográfico, (31), y preparando algún que otro monólogo para espectáculos de humor unipersonales.

Tenía el firme propósito de no regresar a las penurias del teatro independiente y Teatro Impar estaba a punto de poner el cartel de “Cerrado por Desánimo del Personal”. Pero un productor inconsciente me propuso volver a escribir una obra dirigida al público infantil y refloatar la compañía para llevarla a escena. A mí no se me ocurrió ninguna excusa convincente, y la verdad es que volver a trabajar con mis compañeros en un proyecto para niños, era demasiado tentador como para no enrolarse una vez más en este consciente y masoquista naufragio del teatro.

Tomé como punto de partida *Los Tres Mosqueteros*, de Alejandro Dumas, pero realmente no quería contar nada de la novela, solamente me interesaban los tres espadachines como paradigma de tres amigos universales. Me apetecía rescatar el *uno para todos y todos para uno* como un mensaje, quizás utópico en estos tiempos, en favor del trabajo en equipo y del valor del grupo; y, sobre todo, como un grito de esperanza en contra del individualismo.

Para comprobar si esta teoría argumental era cierta, propuse a dos amigos, actores de la compañía, que escribiésemos la obra entre los tres. Coll y Chani, aceptaron encantados. Ellos serían además miembros del reparto y eso parecía todavía más divertido. Trabajamos mucho pero, sobre todo, nos lo pasamos muy bien escribiendo y ensayando la función. Al final, como siempre, todo mereció la pena. El resultado debe juzgarlo el lector, o más bien, el espectador. En cualquier caso, para nosotros ya ha quedado demostrado que: *con 3 en 1, todo vuelve a funcionar...*

Javier Veiga

ADVERTENCIA

En el texto hay algunos chistes o referencias a la actualidad que lógicamente perderán su gracia o su sentido poco antes o poco después de que esta obra se haya publicado.

En las representaciones del espectáculo, nosotros vamos cambiando esos guiños e incorporando otros nuevos, adaptándonos al momento, al lugar y a las circunstancias en las que nos encontremos. Lo mismo puede hacer el lector, al que damos licencia para cambiar, suprimir, añadir o imaginar lo que le plazca. Porque eso es lo bonito del teatro, que está vivo, y que cada día puede ser distinto; tras el telón de un escenario o bajo las bambalinas de tu imaginación.



ESCENA PRIMERA:

EL DUELO

Oscuro. Luz de noche. Ligera bruma nocturna. Un músico con levita y pelucón afrancesado entra con un candelabro y se sienta en un clavicordio desde el que comienza a tocar una música versallesca. Entra ATHOS a hurtadillas entre el público, asustadísimo y con un candil en la mano.

ATHOS.- ¿Dartañán...? ¿Señor Dartañán...? ¿Dartañaaaaaán...?

Suenan las campanadas de la medianoche. ATHOS se asusta. Entran PORTHOS y ARAMIS con sus respectivos candiles, cada uno por un lado de la escena. ATHOS se asusta más y se esconde a pie de escenario para no ser visto. ARAMIS y PORTHOS se encuentran.

ARAMIS.- ¡En garde!

PORTHOS.- ¡En garde! ¿Sois vos?

ARAMIS.- Depende. ¿Vos sois vos?

PORTHOS.- Yo sí, ¿pero vos, sois vos?

ARAMIS.- ¿Cómo voy a ser yo vos, si vos sois vos?

PORTHOS.- Entonces, ¿si vos no sois vos, yo soy vos?

ARAMIS.- Ah, entonces, ¿vos sois yo?

PORTHOS.- No, yo soy vos.

ARAMIS.- Pues si yo soy yo y vos sois vos ¿Quién es más tonto de los dos?

PORTHOS.- Vos.

ARAMIS.- O sea, vos.

PORTHOS.- ¿Me estáis llamando tonto?

ARAMIS.- Yo no, habéis sido vos.

PORTHOS.- Es verdad, he sido vos.

ATHOS.- *(Al público)* No entiendo un pimiento.

PORTHOS.- ¿Me he llamado tonto a mí mismo?

ARAMIS.- Si vos lo confesáis, será porque lo sois.

PORTHOS.- Pues no he venido aquí a insultarme a mí, sino a mataros a vos.

ARAMIS.- ¿A mataros a vos? Eso es un suicidio.

PORTHOS.- No, a mataros a vos.... digo a mataros a yo... bueno mira, a matar a tú, que también se puede decir.

ARAMIS.- ¿Qué te pasa en la boca, colega?, no te pillo cuando rajas...

PORTHOS.- Ahora lo entenderéis. *(Sacando su espada)*. ¡*En garde...!*

ARAMIS.- *(Sacando su espada)* ¡*En garde...!*

PORTHOS.- Basta de charlas. Me habiais retado a un duelo a las doce en punto y aquí estoy.

ARAMIS.- ¿Que yo os he retado? Es que flipo tronco. Sois vos quien me ha desafiado a mí. Recibí vuestra carta.

PORTHOS.- ¿Mi carta? Yo no he escrito ninguna carta en mi vida.

ARAMIS.- Eso seguro, porque no creo que sepáis ni escribir.

PORTHOS.- Ahora veréis.

Lance de espadas.

ARAMIS.- Tonto.

PORTHOS.- Tonto vos.

ARAMIS.- No, tonto yo no, tronco. Tonto vos, bobo.

PORTHOS.- ¿Bobo, yo? Oh, oh, poco protocolo os noto.

ARAMIS.- Pos lo corroboro todo, pollo: No sólo tonto o bobo; corto, mono, oso, goloso, gorrón, o otro... gordo.

PORTHOS.- ¿Gordo yo? Gordo yo no. Pos tronco, yo como sólo tonto, sordo no..., por lo pronto os rompo to' l cocoroto.

ATHOS.- *(Tose)* *Togh, togh...*

ARAMIS y PORTHOS que estaban a punto de pelearse, se paran a escuchar.

ARAMIS.- ¿Tos?

PORTHOS.- Tos, tos.

ATHOS.- *(Aparte)* Oohhh, no. Socorro. Dos mozos codo con codo, yo solo, no lo soporto... O corro, o lloro, o *mo voy o cogor on los pontolonos...*

Descubren a ATHOS.

ATHOS.- ¡Aaahhhh!

ARAMIS.- ¡En garde...!

PORTHOS.- ¡En garde...!

ATHOS.- ¡En garde...!

ARAMIS .- Ahí le tenemos.

PORTHOS.- Dejad que yo le hable. ¿Sois vos?

ATHOS.- Depende. ¿Vos sois vos?

PORTHOS.- Ehhh, bueno... Pues... que sepas que al final uno de los dos es tonto. Y el tonto no soy vos, eh. El tonto sois yo... *(A ARAMIS)* ¿Lo he hecho bien?

ARAMIS.- Sí, le habéis dejado claro quien es el más tonto. Dejadme a mí. *(A ATHOS)* ¿Así que vos nos habéis retado?

ATHOS.- Yo no, vos me habéis retado a mí. *(Aparte)* Estoy seguro, porque yo no he retado a nadie en mi vida.

ARAMIS.- Ya estoy harto cara-lagarto. ¡Luchemos!

ATHOS.- Pues luchemos.

ARAMIS.- ¡En garde...!

PORTHOS.- ¡En garde...!

ATHOS.- ¡En garde...! Un momento.

ARAMIS.- ¿Qué pasa, cara pasa?

ATHOS.- No puedo luchar.

ARAMIS.- ¿Por qué?

ATHOS.- *(Tirando para atrás la espada)* Olvidé mi espada.

ARAMIS.- ¿Qué?

ATHOS.- ¿No seréis tan cobarde de matar a un hombre sin espada? Voy a mi casa a buscarla y regreso en un momentito. ¡Ni se os ocurra huir!
¡Cobarde! *(Se va a marchar pero se tropieza con PORTHOS)* ¡Aaahhhh!

PORTHOS.- Alto ahí. Yo lucharé.

ATHOS.- Solamente un desalmado lucharía contra un hombre desarmado.

PORTHOS.- *(Suelta la espada)* Yo también estoy desarmado. ¡Luchemos!
A puñetazos.

ATHOS.- Ah! Eso es otra cosa. ¡Luchemos!

PORTHOS.- ¡*En garde...*!

ATHOS.- ¡*En garde...*! ¡Un momento!

PORTHOS.- ¿Qué pasa?

ATHOS.- No puedo luchar.

PORTHOS.- ¿Por qué?

ATHOS.- Olvidé los puños.

PORTHOS.- Entonces, luchemos a patadas.

ATHOS.- ¡Ah! Eso es otra cosa. ¡Luchemos!

PORTHOS.- ¡*En garde...*!

ATHOS.- ¡*En garde...*! ¡Un momento!

PORTHOS.- ¿Qué pasa?

ATHOS.- No puedo luchar.

PORTHOS.- ¿Por qué?

ATHOS.- Qué cabeza la mía, olvidé las piernas.

PORTHOS.- Pues con los dientes. ¡Luchemos a mordiscos!

ATHOS.- ¡Ah! Eso es otra cosa. ¡Luchemos!

PORTHOS.- ¡En garde...!

ATHOS.- ¡En garde...! ¡Un momento!

PORTHOS.- ¿Qué pasa ahora?

ATHOS.- No puedo luchar.

PORTHOS.- ¿Por qué? ¿Olvidásteis también la boca?

ATHOS.- Olvidé también la boca. ¿Quién os lo ha dicho?

PORTHOS.- ¿Creéis que soy tonto?... no podéis haber olvidado la boca.

ATHOS.- Ah, no. ¿Por qué?

PORTHOS.- Porque entonces no estaríais hablando.

ATHOS.- ¿Quién está hablando?

PORTHOS.- Vos..., digo tú.

ATHOS.- Eso es imposible.

PORTHOS.- ¿Por qué?

ATHOS.- Porque la boca la dejé junto a la espada, las piernas, los brazos y el resto del cuerpo. Voy a buscarme a mí mismo y en cuanto vuelva os daré vuestro merecido. ¡Ni se os ocurra huir! ¡Cobarde! *(Se va a marchar pero se tropieza con ARAMIS)* ¡Aaahhhh!

ARAMIS.- El cobarde eres tú, *Pink Floyd*. Te crees muy listo por engañar a un tonto.

PORTHOS.- Un momento: Si ahora yo soy vos, y vos sois dos... ¿Quién es el más tonto de los tres?

ARAMIS Y ATHOS.- ¡¡¡Vos!!!

PORTHOS.- ¡En garde...!

ARAMIS.- ¡En garde...!

ATHOS.- Un momentito... *(Recoge su espada)* ¡En garde...!

LOS TRES.- *(Mirándose unos a otros)* ¡¡¡Preparaos para morir señor Dartañán!!! ¡Señor Dartañán!! ¿Señor Dartañán?

ATHOS.- Está bien, señores Dartañanes, ¿cuál de los dos es el verdadero? ¿Sois acaso gemelos? ¿O es que estáis clonados? *(Aparte)* ¡Oh, dios mío, *El Ataque de los Clones!*

ARAMIS Y PORTHOS.- Vos sois Dartañán.

ATHOS.- No, yo no, os lo juro por la gloria de *Miterrand...*

ARAMIS.- Entonces, vos sois Dartañán.

PORTHOS.- Mentira. Mi nombre es Porthos.

ARAMIS.- ¡Porthos! ¿Sabes quién soy? Soy Aramis...

PORTHOS.- ¡Aramis! ¿Sabes quién soy? Soy Porthos...

ARAMIS.- *Lo que eres es un imbécil, pero me alegro de verte.*

(Se abrazan).

ATHOS.- ¿Aramis y Porthos?

ARAMIS.- Y vos sois sin duda...

PORTHOS.- ...¡Dartañán!

ARAMIS Y PORTHOS.- ¡A por él...!

ATHOS.- No, no me peguéis, ¡soy vuestro amigo Athos!

ARAMIS.- ¿Athos?

PORTHOS.- ¡Athos! ¿Sabes quién soy? Soy Porthos...

(Se abrazan).

ARAMIS.- Otra vez juntos, los tres mosqueteros. ¿Pero qué se os ha perdido por aquí?

ATHOS.- Ese cobarde de Dartañán, que me ha desafiado, ¡a mí!, a un duelo esta noche a las doce en punto.

ARAMIS.- ¿Ese tío de qué va? A mí también me ha retado para batirnos a la medianoche.

PORTHOS.- A mí también me ha citado a las doce. Ese Dartañán debe creerse muy listo.

ATHOS.- Sí y también debe creerse muy valiente, pero yo ni siquiera lo he visto, su mensaje de desafío me llegó envuelto en una flecha.

ARAMIS.- Sí, también debe creerse muy sensible; yo tampoco lo he visto nunca, pero su desafío me llegó en una carta con una palomita mensajera.

PORTHOS.- La verdad es que yo tampoco lo conozco, ni lo vi cuando me envió el desafío.

ARAMIS.- ¿Te envió una paloma mensajera?

PORTHOS.- No.

ATHOS.- ¿Te lanzó una flecha?

PORTHOS.- No.

ATHOS.- ¿Entonces?

PORTHOS.- Me mandó un mensaje al móvil. *(Saca un móvil del bolsillo).*

ARAMIS.- ¿Al móvil? Pero si eso aún no se ha inventado, pedazo de animal.

PORTHOS.- ¡Anda! Pues es verdad. *(Va a tirarlo pero empieza a sonar la marselesa desde el móvil. Los tres se quedan alucinados. Descuelga)*

Diga. Hola Majestad. Sí Majestad. Por supuesto Majestad. A sus órdenes Majestad. Desde luego Majestad. Entendido Majestad. Adiós Majestad.

(Cuelga) ¿Sabéis quién era?

ARAMIS Y ATHOS.- Mmmm... ¿El Rey?

PORTHOS.- ¡Sí! ¿Cómo lo habéis sabido?

ATHOS.- Bueno, ¿qué te ha dicho exactamente?

PORTHOS.- Exactamente ha dicho: **“Mosquetedos, me llena de orgullo y satisfacción...”**

(Aramis le da una colleja).

ARAMIS.- Al grano, Porthos.

PORTHOS.- Nos encarga una misión, muchachos. Vital para el futuro de Francia, muchachos.

(Silencio).

ATHOS.- ¿Y cuál es?

PORTHOS.- ¿Qué?

ARAMIS.- ¡La misión, Porthos!

PORTHOS.- ¡Ah, sí! Muchachos: Tenemos que recuperar el pergamino con el “Sagrado juramento secreto de los Mosqueteros del Rey”.

ARAMIS Y ATHOS.- ¿El pergamino con el sagrado juramento?

PORTHOS.- Sí, parece ser que es un pergamino secreto que ha sido dividido en tres trozos y debemos encontrarlos antes de que caigan en manos del Cardenal Richelieu.

ARAMIS Y ATHOS.- ¡Richelieu!

PORTHOS.- Sí, y me ha dicho que si el pergamino cayese en manos del Cardenal y de sus secuaces, ¿sabéis lo que ocurriría...?

ATHOS.- ¿Qué?

PORTHOS.- Pues... No me acuerdo... Pero algo muy malísimo.

ATHOS.- ¿Malísimo para quién?

PORTHOS.- *(Se lo inventa)* Para toda la gente del mundo mundial...

ARAMIS.- Flipo con este tío. La verdad es que a mí el resto de la gente del mundo me da igual... Pero aunque sólo sea por fastidiar al pringao de Richelieu.

ATHOS.- Vale, pues vámonos. *(Se va a marchar)*.

ARAMIS.- ¡Athos!, teníamos un duelo pendiente con Dartañán.

ATHOS.- Es verdad. Pero no ha llegado, así que huyamos... digo vamos.

ARAMIS.- Un momento, cara cemento: un caballero siempre acude a un duelo, aunque sea el mayor de los caguetas.

ATHOS.- Eso es verdad, yo he venido...

PORTHOS.- A lo mejor no ha encontrado el sitio.

ARAMIS.- Cualquier imbécil encontraría este sitio.

PORTHOS.- Eso es verdad, yo lo he encontrado...

ARAMIS.- Vaya par, colega. A lo mejor se ha quedado ligando con unas pibitas, como es “tan galante”...

ATHOS.- Hombre, si está cortejando a una dama, lo entendemos.

PORTHOS.- Claro, si ha sido por una chica, eso siempre se perdona.

ATHOS Y PORTHOS.- ¡Ah, el amor, el amor...!

ATHOS.- Eso es algo que tú nunca podrás entender, amigo Aramis.

ATHOS Y PORTHOS.- ¡Ah, el amor, el amor...!

ARAMIS.- Me dais ganas de echar la pota, yo paso del amor.

ATHOS Y PORTHOS.- ¡Ah, el amor, el amor...!

ARAMIS.- Ya vale, troncos. Tenemos una misión que cumplir y como ese galán mega-guapo no aparece, nos damos el piro, vampiro. *(Se va a marchar)*.

ATHOS.- Espera, también podríamos buscarle para que nos ayudara en nuestra misión. He oído decir que es el caballero más valiente de todo París.

PORTHOS.- Sí, y dicen que es el tipo más inteligente de toda Francia.

ARAMIS.- Sí, yo también he oído decir que ese Dartañán ha triunfado en más misiones que Teresa de Calcuta.

ATHOS Y PORTHOS.- ¿Entonces?

ARAMIS.- Vale troncos, dejad de suplicar... Busquemos a Dartañán.

PORTHOS.- Genial.

ATHOS.- ¡A los caballos!

ATHOS Y PORTHOS.- ¡En marcha!

ARAMIS.- Quieto-parao, ¿dónde vais?

PORTHOS.- A los caballos...

ARAMIS.- No tenemos caballos.

ATHOS.- ¡Maldita sea, es verdad! Habrá que comprar unos.

ATHOS Y PORTHOS.- ¡A comprar los caballos! ¡En marcha!

ARAMIS.- ¡Quieto-parao! ¿Dónde vais?

PORTHOS.- A comprar los caballos...

ARAMIS.- No tenemos dinero...

PORTHOS.- Es verdad, necesitamos dinero. ¡En marcha!

ATHOS Y ARAMIS.- ¡Quieto parao! ¿Dónde irás?

PORTHOS.- A comprar el dinero...

ARAMIS.- Que no tenemos guita, estamos pelaos, ¿lo entiendes?, no tenemos ni un franco.

PORTHOS.- Bueno, ahora ya nadie tiene francos, ahora son euros.

ATHOS.- Es verdad, yo recuerdo que me alegré mucho cuando nació el euro.

ARAMIS.- Sí, yo también me alegré mucho cuando murió el Franco...
(Pausa)

ATHOS.- Bueno, total, con francos o sin francos, seguimos en la ruina.

ARAMIS.- Sí, y lo que nos da el Rey, es una miseria.

PORTHOS.- Oye, una pregunta: ¿los mosqueteros somos funcionarios?

LOS TRES.- (Se miran) ¡Los mosqueteros somos pobres!

(Lloran y se quedan abrazaditos).

ESCENA SEGUNDA:

LA RED ATRAPA-MOSQUETEROS

Entran CAMEMBERT y ROQUEFORT, dos secuaces de RICHELIEU con marcado acento francés al más puro estilo Pier Nodoyuna, y pillan a los tres mosqueteros abrazados.

ROQUEFORT.- Miga, miga, miga, Camembeg.

CAMEMBERT.- Miga, miga, miga, Goquefog.

ROQUEFORT.- Miga qué cuadgo más tiegno, Camemebeg.

CAMEMBERT.- Más que tiegno yo diguía gomántico, Goquefog.

ROQUEFORT.- Si son nuestgos viejos enemigos: los mosquetegos del Guey.

CAMEMBERT.- Sí, esta vez no escapaguéis. *¡En garde...!*

ROQUEFORT.- *¡En garde...!*

ARAMIS.- *¡En garde...!*

PORTHOS.- *¡En garde...!*

(Athos se queda temblando).

ARAMIS Y PORTHOS.- ¡Athos!

ATHOS.- ¡Claro que sí! Creéis que nos asustáis. Hace mucho que no os damos una paliza.

CAMEMBERT Y ROQUEFORT.- ¿Y vas a haceglo tú?

ATHOS.- Claro que sí. ¡Porthos, a por ellos!

TODOS.- *En garde...*

PORTHOS.- Es que me dan pena, ni siquiera saben hablar bien, hablan raro.

CAMEMBERT.- ¿Tú cgees que hablamos gago, Goquefog?

ROQUEFORT.- Hablamos pegfegtamente clago, Camembeg.

ARAMIS.- ¿Ah, sí? ¿Qué le pasa al perro de san Roque?

CAMEMBERT.- ¿Qué le va a pasag al peggo de san Goque? ¡Que no tiene gabo!

ROQUEFORT.- No... ese Gamón Godguidez se lo ha gobado....

Los tres mosqueteros se carcajean.

ROQUEFORT.- Ya esta bien de gisas. Queguemos que nos entgeguéis el peggamino con el saggado jugamento secgeto de los mosquetegos del guey.

LOS TRES MOSQUETEROS.- *(Se burlan)* Que guisa, que me muego, y yo me pagto.

CAMEMBERT.- Vosotgos lo habéis queguido, ahoga pgobagueis nuestga nueva agma secgeta.

ATHOS.- ¿Qué habéis traído esta vez? ¿El lanzamocos-queteros automático?

ARAMIS.- ¿O el tira-pedos atómico mosquea-mosqueteros?

CAMEMBERT.- No, no, no, eso está guequete-anticuado...

ROQUEFORT.- Hoy tgaemos....

ROQUEFORT Y CAMEMBERT.- ...¡Abgacadabga! *(Sacan una red)* ¡La Gued Atgapa-mosquetegos!

ATHOS.- Uuhhh, que pánico... ¿Una qued? Eso no me da miedo ni a mí.

CAMEMBERT.- ¡Goquefog!

ROQUEFORT.- ¡Camembeg!

LOS DOS.- ¡Despliegue de qued! *(La estiran en el suelo entre los dos).*

CAMEMBERT.- Tiga de ahí.

ROQUEFORT.- Pego agaga fuegte.

CAMEMBERT.- Ya agago, ya agago. Cuidado no la gompas.

ROQUEFORT.- Tganquilo es una qued igompible. Se puede gasgag y gasgag pego nunca se gomegá.

La red queda estirada en el suelo.

CAMEMBERT.- ¿Qué os paguece, mosqueteros? Esta vez hemos guizado el guizo.

PORTHOS.- Pues vaya birria.

ATHOS.- Con eso no atraparíais ni a una mosca.

ARAMIS.- ¿Es una trampa para mosqueteros o para mosquiteros?

CAMEMBERT.- Gueígos cuanto quegáis, pego esta tgampa funciona. ¿Vegdad, Goquefog?

ROQUEFORT.- Ciegto Camembeg. Sólo tendgéis que colocagos aquí.

Se colocan ellos mismos en el centro de la red.

CAMEMBERT.- Os pondgemos a los tges en el centgo de la gued y cuando no os deis cuenta...

ROQUEFORT.- ...se tiga de esa cuedecita, se ciega la gued...

ROQUEFORT Y CAMEMBERT.- ¡Y ya os hemos atgapado!

ARAMIS.- De qué cuerda, ¿de ésta?

CAMEMBERT.- Pues clago que de esa cueda.

ROQUEFORT.- ¿De cuál va a seg?

ARAMIS.- A ver si funciona... que esa es otra. Porthos ayúdame.

PORTHOS.- Voy.

*ARAMIS y PORTHOS tiran de la cuerda y quedan atrapados
ROQUEFORT y CAMEMBERT como en una bolsa de naranjas.*

ROQUEFORT.- (Tras una pausa, muy contento) ¡Funciona, funciona, funciona, Camembeg!

CAMEMBERT.- Te lo dije, te lo dije, te lo dije, Goquefog. Esta vez si que sí, esta vez estáis pegdidos mosquetegos. ¡Victoguia Goquefog!

ROQUEFORT.- Sí, esta vez no escapaguéis, esta vez sois nuestgos. ¡Victoguia Camembert!

Los dos intentan liberarse de la red y no pueden.

CAMEMBERT.- Tiga de ahí, Goquefog.

ROQUEFORT.- No puedo moverme, Camembeg. Esta gued es igomplible.

ARAMIS.- Miga, miga, miga... que escena tan tieгна, Pogtos.

PORTHOS.- Mas que tieгна yo diguía gomántica, Agamis.

ATHOS.- ¿Y ahora qué, eh? No os doy una paliza porque estáis atados y me dais pena que si no...

ARAMIS.- Si quieres los soltamos, ¿eh, Athos?

ATHOS.- No, no, chicos, no hay tiempo que perder ¡La misión, la misión! Vamos Porthos.

PORTHOS.- Lo sentimos amiguitos pero nos llevamos vuestros caballos.

CAMEMBERT.- ¡Ja! ¡Que te cgees tú eso! No os llevaguéis nuestgos caballos.

ATHOS.- ¿Ah, no, y cómo lo vais a impedir?

ROQUEFORT.- Pogque no tenemos caballos.

(Los dos ríen).

CAMEMBERT.- Buen tguco, Goquefog.

ROQUEFORT.- Buen tguco, Camembeg.

ARAMIS.- Está bien, dadnos vuestro dinero, entonces.

CAMEMBERT.- ¡Ja! ¡Que te cgees tú eso! No os daguemos nuestgo dinego.

ROQUEFORT.- Pogque no tenemos dinego. ¡Ja!

CAMEMBERT.- Buen tguco, Goquefog.

ROQUEFORT.- Buen tguco, Camembeg.

PORTHOS.- Son pobres, como nosotros.

CAMEMBERT.- La vegdad es que Guichelieu nos paga una misegua y ayeg pegdimos nuestgos poquitos ahoggos en el Cigco de la Lucha.

ATHOS.- ¿El Circo de la Lucha? ¿Qué es eso?

CAMEMBERT.- Es un lugag de apuestas. “El Ggan Cigco de la Lucha...

ROQUEFORT.- ...el que gana la pelea se lleva la hucha“.

ARAMIS.- Vaya, eso podría ser una buena manera de conseguir la pasta para la misión.

PORTHOS.- Es verdad ¿Dónde está ese circo?

ROQUEFORT.- ¡Ja! ¡Que te cgees tú eso! Jamás os lo diguemos.

CAMEMBERT.- Nunca os ayudaguemos con vuestga misión.

ARAMIS.- Está bien, señores Roquefort y Camembert: les prohíbo terminantemente que nos digan donde está ese Circo de la Lucha.

ROQUEFORT.- ¿Nos lo pgohibís? A nosotgos nadie nos pgohibe nada.

CAMEMBERT.- Clago que no ¿Cómo pgetendéis impedig que os digamos que el ggan cigco de la lucha se encuentga a tges millas de aquí diguección nogte? ¿Eh?

ROQUEFORT.- Eges un valiente, Camembeg.

CAMEMBERT.- Eges un valiente, Goquefog.

ARAMIS.- Gracias por la información, colegas. Eso es lo que necesitábamos.

Los mosqueteros se vuelven a carcajear de los esbirros de RICHELIEU.

CAMEMBERT.- Oh! Cgeo que hemos caído en el tguco más viejo del univegso. Eges un imbécil Goquefog.

ROQUEFORT.- Eges un imbécil Camembeg.

CAMEMBERT.- Nos volvegemos a veg, mosquetegos.

ROQUEFORT.- Mosquetegos, nos volvegemos a veg.

Salen de escena atados y dando saltitos. Quedan los mosqueteros.

ATHOS.- ¡El Gran Circo de la Lucha!

PORTHOS.- ¡El que gana la pelea se lleva la hucha!

ARAMIS.- Vaya una pijada de eslogan.

PORTHOS.- Pues es mejor que el nuestro.

ATHOS.- Nosotros no tenemos eslogan.

PORTHOS.- Pues por eso.

ATHOS.- La verdad es que podíamos inventarnos uno, ¿no? Algo así como un grito de guerra; que fuese nuestro lema.

ARAMIS.- Yo paso, vaya chorrada.

PORTHOS.- No le hagas caso, a mí me parece una buena idea.

ATHOS.- Yo tenía uno pensado hace tiempo: “Como somos tan valientes, lucharemos con los dientes”.

ARAMIS.- No lo dirás por ti...

ATHOS.- ¿Por qué no? ¿Qué le pasa a mis dientes? Di tú uno Porthos.

PORTHOS.- No se me ocurre nada.

ATHOS.- Lo primero que se te pase por la cabeza.

PORTHOS.- Ah... Tengo hambre.

ARAMIS.- No, hombre, no. Tiene que rimar y tiene que ser un lema, tipo refrán.

PORTHOS.- Ah... A ver qué tal éste: “A listos no nos gana nadie... y ciento volando”

ARAMIS.- Que no te enteras, Contreras. Tiene que rimar.

PORTHOS.- Ah... “Si te pones delante... te arranco la cabeza”.

ATHOS.- Que tiene que rimar, Porthos. Podría ser algo como... “Si te pones delante, va a ser alucinante” ¿Entiendes?

PORTHOS.- ¡Sí! “Si te pones delante... va a ser alucinante... sobre todo cuando te arranque la cabeza”. ¿Qué tal ahora?

ARAMIS.- Lo vas pillando, lo vas pillando...

ATHOS.- Que no Porthos. Tiene que ser algo muy importante para nosotros, algo fundamental en nuestras vidas. “Cada día un buen mosquetero...”

PORTHOS.- ... Se come un bocadillo de chopped”.

ATHOS.- Te he dicho algo importante, Porthos.

PORTHOS.- Eh, eh, el bocata de chopped es fundamental.

ATHOS.- Di tú uno Aramis.

ARAMIS.- Yo paso de este rollo cara-centollo. Venga, vale, va: “No nos mires al careto, porque si nos miras te meto”.

ATHOS.- Bueno, no está mal pero es muy tuyo, tenemos que encontrar un lema que nos represente a los tres. Uno para todos.

ARAMIS.- Eso es, eso es, uno para todos... “Uno para todos...”

ATHOS.- ...Y lucharemos con los codos”

ARAMIS.- Casi, pero no es eso. “Uno para todos...”

ATHOS.- ...Como los reyes visigodos”

ARAMIS.- Bien, pero puede mejorarse. “Uno para todos...”

PORTHOS.- ...¡y vamos a repartir trompadas!”

ARAMIS Y ATHOS.- ¡¡Que tiene que rimar!!

PORTHOS.- Ya, ya, no hace falta que gritéis, lo he entendido desde el principio.

ARAMIS.- Ya sé lo que vamos a hacer. Si lo gritamos desde muy alto puede que el viento nos diga la solución.

PORTHOS.- Yo no sabía que el viento hablaba.

ARAMIS.- Claro que sí, Porthos, ¿no has oído que las palabras se las lleva el viento?

PORTHOS.- Sí.

ARAMIS.- Pues eso. Vamos allá.

PORTHOS Y ATHOS.- Vamos allá.

ARAMIS.- Solamente hay que gritarlo al aire y esperar la respuesta de los habitantes del viento, (*Señala al público*) los también llamados “Héroes del silencio”.

PORTHOS.- ¿Los héroes del silencio?

ARAMIS.- Sí, los discípulos de la gran sacerdotisa de los cuatro vientos, Lady Búmbury, procedente de Aragón. Seguro que ellos conocen el final de nuestro lema. “Uno para todos...

PÚBLICO.- ...Y todos para uno”.

ARAMIS.- Eso es, genial. “Uno para todos y todos para uno”. Gracias héroes del silencio. “Uno para todos y todos para uno”.

PORTHOS.- Pero eso no rima.

ARAMIS.- Da igual que no rime, Porthos.

PORTHOS.- Pero antes me has dicho...

ATHOS.- Es perfecto. No importa que no rime, Porthos.

PORTHOS.- Pues sí que importa, porque me habiais dicho...

ATHOS Y ARAMIS.- “¡¡¡Uno para todos...

ATHOS, ARAMIS Y PÚBLICO.- ...y todos para uno!!!”.

PORTHOS.- ¡Eso, ale! Aunque no rime.

Los tres mosqueteros salen de escena.

ESCENA TERCERA:

EL CIRCO DE LA LUCHA



Entra BICÉFALO, un monstruo de dos cabezas con narices de payaso, con tres piernas y cuatro cuernos; dos por cabeza. Suena música circense.

FALO.- “Pasen, pasen y vean el Gran Circo de la Lucha...

BICE.- ...el que gana la pelea, se lleva la hucha”.

FALO.- “Aprovechen esta oferta...

BICE.- ...no se queden en la puerta”.

FALO.- “Descuentos especiales para ancianos...

BICE.- ...para ancianas, para enanos”.

FALO.- “Si peleas como un campeón...

BICE.- ...te llevarás más de un millón”.

Aparecen los tres mosqueteros.

FALO.- Acérquense sin miedo distinguidos caballeros...

BICE.- ...son sin duda tres valientes mosqueteros.

PORTHOS.- Perdonen, ¿es aquí donde se gana dinero dando mamporros?

FALO.- Así es, amigo; “el Gran Circo de la Lucha...

BICE.- ...el que gana la pelea se lleva la hucha”.

ARAMIS.- *Dejaos de rimitas,
y pareados facilones,
hablemos de la guita
Y no me toquéis...*

ATHOS.- ¿Las canciones?

ARAMIS.- No exactamente.

ATHOS.- ¡¿Los calzones?!

ARAMIS.- ¡Las narices!

PORTHOS.- Pero eso no rima... ¡Ah, como nuestro lema!

ARAMIS.- ¿De cuánta pasta estamos hablando?

ATHOS.- ¡Eso! ¿De cuánta?

PORTHOS.- ¡Eso! ¿De cuánta?

ARAMIS.- ¿Lo suficiente para comprar tres caballos “guapos”?

ATHOS.- ¡Eso... “guapos”!

PORTHOS.- ¡Eso...! ¿De verdad os parecen guapos?

BICE.- Hombre... para comprar tres caballos...

FALO.- ...Sí, sí, sí, ¡y para muchos más! Hablamos de una hucha con millones.

PORTHOS.- ¿Millones de caballos?... ¡vaya hucha!

FALO.- No. Millones de doblones.

PORTHOS.- ¡Eso sí que rima! ¿A que sí Aramis?

ARAMIS.- Muy bien Porthos, ya lo has cogido, sigue así. ¿Y qué hay que hacer para llevarse toda esa pasta por la patilla?

ATHOS.- ¡Eso! Por la patilla.

POTHOS.- ¡Eso! Por la *pastilla*.

FALO.- Bien, éstas son las reglas:

BICE.- Abre paréntesis.

FALO.- El combate:

BICE.- a un asalto.

FALO.- El asalto:

BICE.- de una hora.

FALO.- La hora.

BICE.- de sesenta minutos.

FALO.- Los minutos:

BICE.- de sesenta segundos. *(Pausa)* ¿Y los segundos?...

FALO.- Los que queden segundos, son los que pierden. *(Se ríen las dos cabezas como dos hienas histéricas)*. Penalizaciones:

BICE.- Abre paréntesis.

FALO.- Si te suda la frente:

BICE.- pierdes.

FALO.- Si te sudan las manos:

BICE.- pierdes.

FALO.- Si te sudan los pies:

BICE.- pierdes.

FALO.- Si te sudan los sobacos:

BICE.- pierdes.

FALO.- Si te meas encima:

BICE.- pierdes.

FALO.- Y si pierdes...

BICE.- pierdes.

FALO.- No, hombre, no. Digo que cuando pierdes...

BICE.- pierdes.

FALO.- ¡Que no!, me refiero a que en caso de que pierdas...

BICE.- pierdes.

FALO.- ¡Te quieres callar de una vez!

BICE.- ¿Y si no me callo?

FALO.- ¡Pierdes!

(Las dos cabezas se ríen como hienas histéricas).

Apuesta mínima, 1.000 doblones.

LOS TRES.- ¡Mil doblones?

BICE.- Mil doblones por cabeza.

FALO.- O sea... Dos mil doblones. *(Ríen).*

PORTHOS.- Es que no tenemos dinero. No podemos apostar.

ATHOS.- Que mala suerte ¿Verdad? ¿Qué se le va a hacer? ¡Pues hala!, otra vez será. Adiós.

ARAMIS.- ¡Athos!

ATHOS.- Aramis no tenemos dinero y sin dinero estos señores no nos pueden matar...

FALO.- Un momento. Os ofrezco un trato.

ATHOS.- Ni trato, ni nada. Vámonos... Nos vamos. Vámonos... Nos vamos. Vámonos... No nos vamos.

ARAMIS.- ¿De qué va el trato ese?

FALO.- El trato es el siguiente:

BICE.- Abre paréntesis.

FALO.- Verán. Aquí, mi hermano, tiene la feísima costumbre de comerse a las personas.

BICE.- Tú también te las comes.

FALO.- Yo sólo como mujeres.

BICE.- Una vez te comiste a un niño.

FALO.- Ya, pero parecía una niña. *(Ríen)* El trato es el siguiente:

BICE.- Abre paréntesis.

FALO.- ¡Que te calles! Pelearemos solamente contra uno de vosotros y cuando le hayamos machacado...

BICE.- ...Nos comemos a los otros dos. *(Ríen)*.

ATHOS.- *(Aparte)* Se comen a los que no luchan.... *(En alto)* ¡Yo lucharé!

FALO.- Y al perdedor, de postre.

ATHOS.- ¡Lo echamos a suertes, mejor!

FALO.- ¿Algún voluntario?

ARAMIS y PORTHOS dan un paso al frente. ATHOS se queda atrás temblando.

Muy bien valientes, meteos aquí. *(Les indica una olla gigante).*

ARAMIS.- ¿Tú de que vais, eh, cabezas de chorlitos? ¿No has pedido voluntarios?

FALO.- Ya, pero hay voluntariados de muchos tipos.

BICE.- Abre paréntesis.

FALO.- Voluntarios médicos,

BICE.- voluntarios olímpicos,

FALO.- voluntarios de ONGS,

BICE.- voluntarios del chapapote,

FALO.- y vosotros sois los voluntarios de la olla.

ARAMIS.- ¿Voluntarios de la olla? Pues..., ¿se te ocurre alguna rima Porthos?

FALO.- ¡A callar! Ahora ya sólo dependéis de vuestro amigo.

ATHOS.- Y vuestro amigo no os abandonará en este trance. *(A Bicéfalo)*. Señor... ¿Cuál es vuestro nombre?

LOS DOS.- Bicéfalo.

ATHOS.- ¿Bicéfalo?

FALO.- Sí, este es Bice y yo soy... su hermano.

ATHOS.- De acuerdo señor Bicéfalo: ¡Me presento voluntario!

BICE.- Perfecto, eras mi favorito para el postre.

ATHOS.- No, no, no. Me presento voluntario de la olla.

BICE.- Si tiemblas pareces un flan, nos dan más ganas de comerte.

ATHOS.- Nooooo... En confianza, oiga: el gordito hará mejor de postre que yo, mire que carita, es mucho más dulce.

FALO.- No nos gusta el gordito.

BICE.- No queremos gordito.

PORTHOS.- ¿Quién es el gordito?

FALO.- A ver, deja que lo piense, deja que lo piense... Venga, vale ¡No!

BICÉFALO se abalanza sobre ATHOS.

ATHOS.- Las cosas se pueden solucionar hablando, no hay por qué utilizar la violencia.

FALO.- Señor, no me aburra más. Nunca había visto a un mosquetero tan ¡cobarde!

ATHOS.- ¿Qué me ha llamado?

BICE.- Te ha llamado ¡cobarde!

ATHOS.- Eso no me lo dices a la cara.

BICE Y FALO.- ¿Que no? ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Cobardísimo! Cobardica! Cobarde, gallina, capitán de las sardinas...

ATHOS.- *(Se vuelve loco de rabia)* ¡Cobarde yo? Ahora veréis.

Entra al ring con BICÉFALO.

Se van a enterar. Fijaos bien en mi estilo, chicos. ¡Uno para todos...

BICE Y FALO.- ¡Grrrrrrrrrrrr!

ATHOS.- ...y ...y a correr más que ninguno!

PORTHOS Y ARAMIS.- ¡Athos!

Se da la vuelta para volver a la pelea y BICÉFALO le da un par de guantazos. Queda acorralado en un rincón sin posibilidad de huir. Totalmente agachado y con el culo en pompa. Las dos cabezas de BICÉFALO se aproximan al trasero de ATHOS.

BICE.- Mira, hermanito, el mosquetero está cagado de miedo.

FALO.- ¿Está cagado?

BICE.- Sí, está cagado de verdad.

FALO.- Se ha hecho caca encima, será guarro el tío. ¡Qué peste!

BICE.- Creo que mi mitad de nosotros se está mareando.

FALO.- Mi mitad de nosotros también se está mareando con este olor repugnante.

BICE Y FALO.- Creo que nos vamos a desmay... *(Las dos cabezas chocan entre ellas y el monstruo cae al suelo desmayado).*

ATHOS.- ¿He ganado? He ganado, ¡he ganado chicos, he ganado!

ARAMIS y PORTHOS salen de la olla.

PORTHOS.- Muy bien, Athos.

ARAMIS.- De acuerdo señor Doble-falo, nos vais a entregar esa hucha pero ya.

FALO.- La hucha no existe. Era un reclamo para turistas japoneses.

ARAMIS.- ¿Cómo que no existe? Athos, pónles el culo en la cara para ver si mienten.

BICE.- No miente, ahora sí dice la verdad.

FALO.- Además, hace meses que no ganamos ni un combate.

BICE.- Ahora no dice la verdad. Ayer ganamos tres caballos que están ahí detrás.

FALO.- ¿Te quieres callar, imbécil?

ARAMIS.- Anda, Athos por qué no vas a por los caballos y de paso te cambias los pantalones, apestas.

ATHOS va a por los caballos.

ARAMIS.- Y cuéntame, tres patitas; ¿para qué vinieron ayer aquí Roquefort y Camembert?

FALO.- ¿Roquefort y Camembert? Oh, pasaron por casualidad.

BICE.- Ahora no dice la verdad. Vinieron de parte de Richelieu a buscar un trozo de pergamino.

ARAMIS Y PORTHOS.- ¡¿El pergamino del sagrado juramento?!

BICE.- Ese. Lo tengo yo aquí.

Se lo entrega a ARAMIS.

FALO.- Cómo me gustaría separarme de ti. ¡Eres un imbécil!

BICE.- Ahora dice la verdad.

ARAMIS.- Es el auténtico.

PORTHOS.- ¡Yupi! ¿Ya puedo arrancarles las cabezas?

ARAMIS.- No hace falta Porthos, en el fondo no son mala gente. Señor Bicéfalo, por esta vez, te perdonamos. Pero deberías cambiar de curro.

FALO.- Muchas gracias.

*Os prometemos que vamos a cambiar,
nunca más volveremos a luchar.
Seremos chicos decentes,
y no nos comeremos a la gente.*

BICE.- Ahora no dice la verdad. *(Ríen como hienas mientras se van).*
Cierra paréntesis.

Llega ATHOS con los caballos. Son unos fantásticos patinetes-atómicos perfectamente atrezados.

ATHOS.- Mirad, que ejemplares, muchachos.

PORTHOS.- Como molan.

ARAMIS.- Buenas noticias Athos, gracias a ti tenemos el primer trozo del pergamino.

ATHOS.- Genial. Ahora sólo tendremos que encontrar a Dartañán y conseguir los otros dos fragmentos. Mosqueteros: ¡A los caballos! ¡Uno para todos...

LOS TRES.- ¡Y todos para uno!

Los tres mosqueteros montan en los caballos y salen.



ESCENA CUARTA:

LAS ESFERAS MÁGICAS

El pianista toca una música de carrusel. Los tres mosqueteros dan vueltas en círculo con sus caballos.

ARAMIS.- *Quieto-parao. (Detiene su caballo).*

ATHOS.- *Sooo.*

PORTHOS.- *Sooo, yo también... ¿Qué pasa?*

ARAMIS.- *Este sitio... me suena, pero pa 'lante como los de Alicante.*

Los tres se lanzan con sus caballos y dan vueltas en círculo en la otra dirección.

ARAMIS.- *Quieto-parao. (Vuelve a detenerse).*

ATHOS.- *Sooo.*

PORTHOS.- *Sooo, yo también... ¿Qué pasa ahora?*

ARAMIS.- *Este sitio me sigue sonando, pero pa 'lante.*

PORTHOS.- *Como los de Albacete.*

Vuelven a lanzarse con los caballos.

ARAMIS.- *Quieto parao. (Se detiene).*

ATHOS.- *Sooo.*

PORTHOS.- *Sooo, yo también.*

ARAMIS.- *Colegas, por aquí ya hemos pasado tres veces... Muchachos, debemos fijar un rumbo y seguirlo pase lo que pase.*

ATHOS.- *Vale, pues vamos para...*

LOS TRES.- *¡Allá!*

Cada uno señala una dirección diferente.

ARAMIS.- *Dabuti, lo llevamos claro, troncos. Va, otra vez. Vamos para...*

LOS TRES.- ¡Allá! (*Vuelve a ocurrir lo mismo*) ¡Allá! (*Lo mismo*).

ARAMIS.- Coleguitas, nos hemos perdido. Estamos más desorientados que George Bush en una biblioteca.

Entran CAMEMBERT y ROQUEFORT.

CAMEMBERT.- Miga, miga, miga, Goquefog.

ROQUEFORT.- Miga, miga, miga, Camembeg.

CAMEMBERT.- Pego si son los tges tgestes mosquetegos.

ARAMIS.- Troncos, no tenemos tiempo. Así que, darse prisa como el motero del tele-pizza.

CAMEMBERT Y ROQUEFORT.- ¡A pog ellos!

Lucha de espadas, de la que salen malparados ROQUEFORT y CAMEMBERT.

ARAMIS.- ¿Vosotros es que no os cansáis? ¿Vais a seguir así toda la vida? “Erre que erre”.

CAMEMBERT.- Pog supuesto que vamos a seguig toda la vida “egue que egue”.

ROQUEFORT.- “Egue que egue guitaga”.

CAMEMBERT.- “Egue que egue caguil”.

ROQUEFORT Y CAMEMBERT.- “Gápido güedan los caggos, gápido el feggocaggil”.

Los tres mosqueteros se parten de risa.

ATHOS.- ¿Habéis traído algún juguetito nuevo?

CAMEMBERT.- Juguetito. ¿Has oído eso Goquefog?

ROQUEFORT.- He oído eso, Camembeg. Lllaman juguetito al agma definitiva que acabará con ellos.

ARAMIS.- ¿Y de qué va el rollo esta vez?

CAMEMBERT.- Hoy tgaemos...

LOS DOS.- Abga-Cadabga:

Las esfegas mágicas paga hipnotizag mosquetegos.

PORTHOS.- ¿Qué son unas esfegas?

ROQUEFORT.- (Saca las bolas mágicas) Esto son unas esfegas.

PORTHOS.- ¡Ah!, unas bolitas.

ATHOS.- ¿Y cómo funcionan esas esfegas? (Se acerca a tocarlas).

CAMEMBERT.- No me toquéis mis bolas. ¡Goquefog!

ROQUEFORT.- ¡Camembeg!

CAMEMBERT.- ¿Pgepagado paga gealizag el conjugo esfégico hipnotizadog?

ROQUEFORT.- Pgepgado.

Comienzan a mover las bolitas mágicas y a hacer el conjuro.

CAMEMBERT Y ROQUEFORT.-

*Sigue la bolita, sigue la bolita
Sigue la bolita, sigue la bolita
izquiegda-deguecha, izquiegda-deguecha
los bgazos te pesan, te pesan los bgazos. (El conjuro les afecta a ellos).*

*Sigue la bolita, sigue la bolita
Sigue la bolita, sigue la bolita
izquiegda-deguecha, izquiegda-deguecha
los ojos te pesan, te pesan los ojos. (Los dos se duermen).*

Aprovechando que están hipnotizados, los tres mosqueteros, se dedican a vacilar a ROQUEFORT y a CAMEMBERT. Al modo de cuando yo cuente tres, te convertirás en... Y aquí las opciones son infinitas; podemos convertirles en perros, en gallinas, en cerdos, en mimos ramplones, en cantantes de Operación Trlunfo... Pero lo ideal sería esperar a los ensayos para ver las aptitudes de imitación de los actores y buscar la mejor manera de humillarlos. Después de hacer el ridículo un rato, ARAMIS, les vuelve a la realidad.

ARAMIS.- Muy bien. Ahora, cuando yo cuente hasta tres, volveréis a ser

los mismos tontolabas de siempre, ¿de acuerdo? Uno, dos, y tres...
(Despiertan).

ROQUEFORT.- *(Tras una pausa, muy contento)* ¡Funciona, funciona, funciona, Camembeg!

CAMEMBERT.- Te lo dije, te lo dije, te lo dije, Goquefog!

ROQUEFORT.- ¡Egues un genio Camembeg!

CAMEMBERT.- ¡Egues un genio, Goquefog!

ARAMIS.- Muy bien coleguitas, tenéis unas bolas increíbles. Cuando aprendáis a utilizarlas nos avisáis. Agur, yogurt.

ROQUEFORT y CAMEMBERT van a salir.

Por cierto, ¿no sabréis algo de un tal Dartañán?

CAMEMBERT.- Pues clago que sabemos. Todo el mundo ha oído hablag de él.

ROQUEFORT.- Pego no os diguemos nada.

CAMEMBERT.- Egues un valiente, Goquefog.

ROQUEFORT.- Y tú egues un valiente, Camembeg.

ARAMIS.- Pues claro que no nos diréis nada. Es más, ¡os prohíbo terminantemente que nos digáis dónde está Dartañán!

CAMEMBERT.- ¿Has oído Goquefog? ¡Nos lo pgohibe!

ROQUEFORT.- Sí, lo gecuegdo pegfectamente, ya hemos pasado pog esto antes. El viejo tguco de pgohibig que se lo digamos paga que se lo digamos.

CAMEMBERT.- Pego esta vez no picaguemos. No somos tan tontos como paguece.

ATHOS.- Claro, no lo decís porque no lo sabéis.

ROQUEFORT.- Clago que lo sabemos. ¿Nos tomáis pog unos ignogantes?

CAMEMBERT.- Sabemos pegfectamente que Dagtañán se diguigía al teguible puente de los ahogcados.

ROQUEFORT.- Pego jamás os lo contaguemos.

CAMEMBERT.- Clago que no.

ROQUEFORT.- Y mucho menos os diguemos que ese puente de los ahogados se encuentga a seis millas de aquí.

CAMEMBERT.- Diguección sug-oeste.

ARAMIS.- Muchas gracias coleguitas, habéis vuelto a picar.

ROQUEFORT.- Egues un imbécil, Camembeg.

CAMEMBERT.- Y tú egues un imbécil, Goquefog.

ROQUEFORT.- Nos volvegemos a veg mosquetegos.

CAMEMBERT.- Mosquetegos, nos volvegemos a veg.

Salen de escena acusando todavía algún tic del hipnotismo.

ARAMIS.- Tíos, a veces me pregunto qué sería de nosotros sin estos dos panolis. ¡Al puente de los ahorcados!

PORTHOS.- ¡Busquemos a Dartañán! ¡En marcha!

ATHOS.- ¡Uno para todos...

ARAMIS Y PORTHOS.- ...y todos para uno!

Los tres Mosqueteros cantan la canción "Buscando a Dartañán", sobre sus corceles.

ATHOS.-

*Yo espero personalmente,
Que ese señor Dartañán
Sea un tipo muy valiente
Para cumplir nuestro plan.*

*¿Dónde estás Dartañán, dónde estás?
Dónde quiera que estés
Yo te voy a buscar.*

PORTHOS.-

*Pienso poco, poco existo
Mas pienso que Dartañán
Puede ser un tipo listo*

Que nos ayude a pensar.

¿Dónde estás Dartañán, dónde estás?

Te puedes esconder

Pero te voy a hallar.

ARAMIS.-

Con las chicas soy muy torpe

Necesito a Dartañán.

Que me enseñe a no ser borde

Y que me enseñe a ligar.

¿Dónde estás Dartañán, dónde estás?

Me da igual donde estés

Pues te voy a encontrar.

TODOS.-

¿Dónde estás Dartañán, dónde estás?

Dónde quiera que estés

Te vamos a buscar.

¿Dónde estás Dartañán, dónde estás?

No puedes esconderte

Te vamos a hallar.

¿Dónde estás Dartañán, dónde estás?

Nos da igual donde estés

Te vamos a encontrar.

ESCENA QUINTA:

EL PUENTE DE LOS AHORCADOS



Máquina de humo, trabajando al límite. Ambiente de miedo y suspense.

ARAMIS.- Troncos, creo que ya hemos llegado.

PORTHOS.- ¿Adónde, Aramis?

ATHOS.- ¡Al pu..., al pu..., al puente de los ahorcados!

ARAMIS.- El puente de los ahorcados, ¿por qué lo llamarán así?

Caen unos esqueletos del peine dando un fuerte golpe y quedan colgados de los cuellos.

ARAMIS-PORTHOS-ATHOS.- Ahhhhhhh!

ATHOS.- Eh chicos, no me he asustado.

ARAMIS.- Athos, pero sí casi me dejás sordo, colega.

ATHOS.- Ya, pero digo que esta vez no me he asustado más que vosotros. Antes siempre me asustaba el triple.

ARAMIS.- Esto parece la pasarela Cibeles llena de modelos anoréxicas.

(A un esqueleto) Oye, perdona, ha pasado por aquí un tal Dartañán. ¿No me oyes tronco... ?

PORTHOS.- ¿Qué pasa tío flaco, que mi amigo te ha hecho una pregunta? Contesta o te rompo los huesos.

ATHOS.- Porthos, no pueden hablar. ¿No ves que son esqueletos?

PORTHOS.- Eso no es excusa. Oiga, es de muy mala educación no contestar a las preguntas de un caballero.

ATHOS.- Porthos, que están muertos.

PORTHOS.- Pues son unos muertos muy maleducados..., seguro que por eso los mataron.

ARAMIS.- Porthos no sé si eres tonto o es que estás colgado. (A un esqueleto) Uy, perdón por lo de colgado.

PORTHOS.- A lo mejor Dartañán es uno de éstos. ¡Claro!, por eso no vino a los duelos.

ATHOS.- No digas tonterías, Porthos. Ninguno de éstos puede ser Dartañán. Los cuerpos tardan años en descomponerse.

ARAMIS.- Pues no será el tuyo. Con Bicéfalo, estabas descompuesto en un minuto.

ARAMIS y PORTHOS se parten de risa, hasta que les interrumpe otro ruido terrible.

LOS TRES.- ¡Ahhh!

ARAMIS.- ¡Holaaa!

ATHOS.- ¿Hay alguien ahí?

PORTHOS.- ¿Dartañán?

ATHOS.- Estas bromas no tienen ninguna gracia, oiga.

ARAMIS.- Señor Dartañán ¿Sois vos?

ATHOS.- Es usted majísimo y guapísimo señor Dartañán y nosotros venimos en son de paz, o sea, de buen rollito y tal...

VOZ.- Nombre mío Dartañán no ser.

LOS TRES.- ¡Ahhh!

Truenos y rayos, más humo. Aparece un enano arrastrando un saco más grande que él.

ARAMIS.- Vaya, vaya... ¿Qué tenemos aquí? ¿Quién eres tú? ¿El hombre del saco?

ESCATÉRGORIS.- ¡Silencio! Aquí sólo yo preguntas hacer puedo.

ARAMIS.- Oye tú, *Maicromachin*, te hemos hecho una pregunta, ¿vale? Si nos quieres responder, dabutí, y si no, pues nada; cruzamos el puente y hasta la vista, artista.

ESCATÉRGORIS.- Mosqueteros puente cruzar ser posible no es.

PORTHOS.- ¿Y por qué no podemos?

ESCATÉRGORIS.- ¡Silencio! Aquí sólo yo preguntas hacer puedo. Yo el enano ser que saberlo todo sabe y que todo saberlo sepo. Respuestas y preguntas todas en saco este conmigo están. Nombre mío ser, Escatérgoris.

ATHOS.- Chicos, si el enano este dice que lo sabe todo ¿por qué no le preguntamos dónde está Dartañán?

PORTHOS.- Es que, aquí sólo él preguntas hacer puede.

ARAMIS.- ¿Ha pasado por aquí un caballero llamado Dartañán?

ESCATÉRGORIS.- ¡Silencio! Aquí sólo yo preguntas hacer puedo.

PORTHOS.- ¿Lo veis?

ARAMIS.- *(Le agarra por la pechera y lo levanta en vilo)* Mira medio-metro, ya me estás tocando...

ATHOS Y PORTHOS.- ¿Eh?

ARAMIS.- ...la moral.

ATHOS Y PORTHOS.- ¡Ah!

ARAMIS.- Si sabes algo de Dartañán más vale que empieces a rajar o te rajo carajo.

ATHOS Y PORTHOS.- ¿Eh?

ARAMIS.- Te rajo cara-ajo

ATHOS Y PORTHOS.- ¡Ah!

ESCATÉRGORIS.- Si mosquetero a Escatégoris no soltar, a su primo, Escatégoris llamará. ¡Franki!

ARAMIS.- Tu primo, ¿y a mí qué tu primo?

ATHOS.- ¿Quién es tu primo, el primo de Zumosol?

Entre el humo aparece una silueta enorme, se oyen sus pisadas descomunales. Aparece FRANKI, el verdugo de dos metros que trae una sogá enorme en la mano.

ESCATÉRGORIS.- No, el primo de Pau Gasol.

LOS TRES.- Ahhhhhh!

FRANKI.- Yo ahorco, tú ahorcas, él ahorca, nosotros ahorcamos, vosotros ahorcáis, *(Señala esqueletos colgados)* ellos cuelgan.

Matar o no matar, ésa es mi cuestión.

ESCATÉRGORIS.- A Franki yo, señores, presentarles debo. Lo que en la mano lleva, cordón para atarse los zapatos precisamente no ser. Hombres todos estos aquí que veis, cruzar puente éste sin éxito intentaron.

PORTHOS.- ¿Alguno se llama Dartañán?

ESCATÉRGORIS.- ¡Silencio! Aquí sólo yo preguntas hacer puedo. ¿Verdad digo, Franki?

FRANKI.- Matar.

ESCATÉRGORIS.- Franki, muy comunicativo, como veis, no ser; pero enterito ejército ahorcar, con mano una sola capaz sería.

PORTHOS.- ¿Y qué hace con la otra?

ESCATÉRGORIS.- ¡Silencio!

LOS TRES.- ¡Aquí sólo tú preguntas hacer puedes!

ESCATÉRGORIS.- Mentés efectivas, efectivamente. Para puente caballeros poder cruzar, responder preguntas unas antes deben. A cada mosquetero preguntas tres haré. Nueve serán pues tres por tres son. Si acertadas las

nueve fueren, puente los tres cruzar podrán. Si incorrecta respuesta alguna dieren los tres del puente colgarán.

FRANKI.- Matar.

ESCATÉRGORIS.- ¿Intentarlo quieren?

ATHOS.- *(Se arranca valiente)* Por supuesto que... no. *(Intenta marcharse asustado)*.

ARAMIS.- *(Sujetando a Athos)* Por supuesto que sí.

PORTHOS.- Yo... no lo sé.

FRANKI.- No lo sabe... ¡Matar! *(Va a por ellos)*.

ESCATÉRGORIS.- ¡Tranqui Franki! Atención mucha presten; decir jamás ustedes deben: “no sé”, “no lo sé”, “y yo qué sé”, “no tengo ni idea”, “¿a mí qué me cuentas amigo?”... ni del estilo frase alguna. Porque si ustedes respuesta saber no saben, Franki bufanda al cuello rapidito les pondrá.

FRANKI.- Matar.

ATHOS.- O sea, que si fallamos alguna de las nueve preguntas, ustedes nos ahorcan ¿no?

FRANKI.- Sí: Matar.

ARAMIS.- Roquefort y Camembert dijeron que Dartañán pasó por aquí. ¡Yo me arriesgo!

ATHOS Y PORTHOS.- ¿En serio?

ARAMIS.- ¡Claro que sí, se van a cagar!

ATHOS.- Pues yo ya me he cagao antes, así que... Adiós. *(Se frena)*. Un momento; si antes he vencido a un monstruo de dos o quince cabezas, ¿me van a dar miedo unas preguntitas? ¡Yo me arriesgo!

PORTHOS.- De acuerdo... ¡Yo también me arriesgo! *(Aramis y Athos se santiguan)* Pero me pido “ulti”.

ATHOS.- O.K. señor Pictionary...

ESCATÉRGORIS.- ¡Escatégoris!

ATHOS.- Eso, señor Escatégoris, yo mismo empezaré.

ESCATÉRGORIS.- Bien está. Cuerda Franki preparando ir puedes. ¡Hoy cuelgas chavalote! ¿Contento estás?

FRANKI.- Je, Je. Matar.

Música de concurso. Aparecen una bombilla roja y una verde.

ESCATÉRGORIS.- ¡Concurso empecemos! Ronda primera vamos con: Tarjetones con enigmas uno elegir debes. ¡Azafata!

Entra FRANKI ataviado como las azafatas del "1, 2, 3" y ofrece tres tarjetones: verde, rojo y azul.

FRANKI.- Elegir.

ATHOS.- Los verdes.

ESCATÉRGORIS.- Los verdes elegido has: Mendiluce contento estaría.

FRANKI.- Matar.

ESCATÉRGORIS.- Antes de matar, primero preguntar.

PORTHOS.- Sabe rimar... soy hombre muerto.

ESCATÉRGORIS.- "Se comen a docenas, después de nochebuena.

Este año has de empezar y al que viene terminar".

ATHOS.- ¡Las uvas!

ESCATÉRGORIS.- Correcto.

Música Sf-Luz verde.

FRANKI.- No matar.

ESCATÉRGORIS.- (A Aramis). Primera pregunta tuya vamos con.

ARAMIS.- Dispara, Monopoly.

ESCATÉRGORIS.- Escatégoris.

ARAMIS.- Pues eso...

ESCATÉRGORIS.- "Oro parece, plata no es, el que no lo adivine... es tonto del bote".

ARAMIS.- Tírao: El plátano.

ESCATÉRGORIS.- Correcto.

Música Sf-Luz verde

FRANKI.- No matar.

ESCATÉRGORIS.- Turno tuyo mosquetero es. ¿Preparado estás?

PORTHOS.- *(Asiente con la cabeza)* No... Digo, sí. *(Niega con la cabeza)*.

(Franki, ilusionado, le mide el cuello con una cinta métrica).

ESCATÉRGORIS.- “Blanco por dentro, verde por fuera,
si quieres que te lo diga ES PERA.”

PORTHOS.- No, es-pera tú. Pido el comodín del público. Eoo, héroes del silencio... ¿Qué es?

NIÑOS.- ¡¡¡La pera!!!

PORTHOS.- La pera.

ESCATÉRGORIS.- Correcto.

Música Sf-Luz verde.

FRANKI.- No matar. ¡Uyyyyy!

ESCATÉRGORIS.- Bien muy, mosqueteros, bien muy. Ronda segunda vamos con. ¡Azafata!

FRANKI.- Elegir.

ARAMIS.- Ahora empiezo yo. Los rojos.

ESCATÉRGORIS.- Los rojos elegido has. Llamazares sorprendido estaría.
¿Seguro estás?

ARAMIS.- Que sí, tapón.

ESCATÉRGORIS.- Pensar bien tu elección puedes. Precipitarte no debes.
Elecciones anticipadas buenas no son.

ARAMIS.- Que me quedo con el rojo cara-piojo.

ESCATÉRGORIS.- Bien muy, bien muy. Empezando que gerundio es: “¿De

que color era el caballo blanco de Santiago?”

ARAMIS.- ¿El caballo blanco de Santiago...?

ATHOS.- ¡Cuidado con lo que dices! Puede ser una trampa.

ARAMIS.- ¿Os queréis quedar conmigo o qué? Era blanco.

ESCATÉRGORIS.- Correcto.

Música Sí-Luz verde

FRANKI.- No matar.

ESCATÉRGORIS.- “Si lo nombras desaparece, ¿qué es?”

ATHOS.- Si lo nombras desaparece... si lo nombras desaparece... (*Franki toma medidas con su metro*). Tranquilos tíos, voy sobrao...

ARAMIS.- Athos, tronco, controla que el tío éste es muy heavy...

ATHOS.- (*A Aramis*) ¡Silencio!

ESCATÉRGORIS.- Correcto.

Música Sí-Luz verde.

ATHOS.- ¿Eh? ¿Qué?

ESCATÉRGORIS.- Si lo nombras desaparece. El silencio la respuesta es.

FRANKI.- No matar.

ATHOS.- ¿Lo veis? Soy un monstruo, soy un monstruo, soy un monstruo... (*A Franki*) Uy, perdón.

FRANKI.- Matar

ESCATÉRGORIS.- Tranki Franki. Con tercer mosquetero vayamos ya: “¿Qué es algo y a la vez nada?”

PORTHOS.- (*Pausa*) Pido el comodín de la llamada.

ESCATÉRGORIS.- ¡Imposible es! De llamada comodín no existe, hasta que teléfono inventado esté.

PORTHOS.- Yo ya tengo uno.

ARAMIS.- Pero Porthos, ¿a quién vas a llamar?

PORTHOS.- Ahora veréis. *(Marca en el teléfono)* ¿Majestad? Hola, ¿cómo va todo, la familia y eso, bien? Me alegro. ¿Y el príncipe qué, se casa con la del Telediario? No, no, espere, es importante, no me cuelgue, no me cuelgue...

ESCATÉRGORIS.- Claro, que te cuelgue no hacer falta, ya Franki colgarte puede.

FRANKI.- Matar.

PORTHOS.- No, si yo sólo quería saber si me puede ayudar con la respuesta de un acertijo. Como es usted Rey y eso, digo yo que será muy listo y sabrá muchas cosas. ¿Cómo? *(Tapa el auricular)* Que dice que me pasa con la infanta.

ARAMIS.- No, tronco, con la infanta no, esa no lo sabe fijo...

PORTHOS.- *(Al Rey)* Pero señor rey, es que es muy importante para el futuro del país. Mire: ¿Qué es algo y a la vez nada? ¿Qué? *(Tapa auricular)* Que dice que no tiene tiempo, que se va de paseo con el yate.

ATHOS.- Será bribón. *(Todos le miran)* Digo el yate.

PORTHOS.- *(Enfadado)* Pues nada majestad, que gracias por nada y que ojalá no pesque nada, nada de nada, ni siquiera un pez que no es nada, pero ya es algo... ¡El pez! ¡La respuesta es el pez!, porque es algo y a la vez nada. Ole!, Ole!...

ESCATÉRGORIS.- Correcto.

Música Sf-Luz verde.

FRANKI.- No matar. Jobar, hoy no matar.

ESCATÉRGORIS.- Bien muy, bien muy... Ronda tercera quedarnos queda. ¡Azafata!

Sólo hay sobre con tarjetones azules.

PORTHOS.- ¿Ahora puedo elegir yo?

FRANKI.- Debería matar.

ESCATÉRGORIS.- Tranki, Franki. Matarle ahora podrás pues comodines más no tiene. En momento más interesante del concurso estamos.

Pregunta última para usted ésta ser.

FRANKI.- *(Se frota las manos y mira a los tres mosqueteros)* Si tú fallar, Franki matar, matar y matar.

PORTHOS.- ¿Me puedo plantar?

ESCATÉRGORIS.- ¡Silencio! Aquí sólo yo preguntas hacer puedo. Ah, pero pregunta muy fácil ser... “¿Cuántos kilómetros puede recorrer en cuatro horas y diecisiete minutos, sin descansar, un burro de cuatro años y dos meses procedente de Mozambique si el burro es ochomesino... ?”

PORTHOS.- *(Pausa)* ¿Va con carga o sin carga?

ESCATÉRGORIS.- No lo sé.

Luz roja y música de NO.

FRANKI.- No lo sabe. Matar. *(Empieza a colocarle la soga a Escatégoris).*

ESCATÉRGORIS.- ¿Estúpido, hacer qué vas a?, ¡a mí matar no puedes!

FRANKI.- Tú decir “no lo sé”, Franki, matar.

ARAMIS.- Se siente colega, las reglas las has puesto tú.

FRANKI.- Matar, matar, matar.

FRANKI le pasa la soga por el cuello y lo levanta en vilo.

ESCATÉRGORIS.- Sorroco, corroso, rosoco, cosorro, rocoso... ¡Socorrooo! Ayudadme favor por, favor por ayuda...

PORTHOS.- Un momento Franki. Le daremos una oportunidad a tu amo. A ver señor Trivial Pursuit...

ESCATÉRGORIS.- Escatégoris.

PORTHOS.- Eso. Vamos a jugar a tu juego: si tienes todas las soluciones a todos los enigmas, te voy a hacer tres preguntas. Si nos das las respuestas, Franki te perdona y si mientes o te equivocas, Franki te aprieta la bufanda. ¿De acuerdo?

ARAMIS Y ATHOS.- ¿Porthos?

ATHOS.- Impresionante, parece un juicio del rey Salomón.

ARAMIS.- Yo aún digo más, parece un juicio del juez Garzón.

PORTHOS.- ¿Aceptas la propuesta, hombre bajito?

ESCATÉRGORIS.- Acepto.

PORTHOS.- Primera pregunta. A ver: ¿Dónde está Dartañán?

ESCATÉRGORIS.- No lo sé.

Música NO-Luz roja.

FRANKI.- Matar. *(Lo levanta en vilo con la cuerda al cuello).*

ESCATÉRGORIS.- Aaggggh! Bien está, bien está, diré lo, diré lo.

PORTHOS.- Bájale Franki. *(Lo hace)* Habla.

ESCATÉRGORIS.- Dartañán de un tal decían, que de Milady al castillo se dirigía.

ARAMIS Y ATHOS.- ¡¡El castillo de Milady!!

ATHOS.- Muy bien Porthos. Segunda pregunta.

PORTHOS.- Allá va: ¿Dónde está el segundo trozo del pergamino secreto?

ESCATÉRGORIS.- No lo sé.

Música NO-Luz roja.

FRANKI.- Matar. *(Lo cuelga).*

ESCATÉRGORIS.- Aaghh! No, Frankiii. Mío amigo, Franki, Franciskito, Paco, Paquito, Paquete... Verdad diré, verdad diré.

PORTHOS.- Franki. *(Franki lo baja).*

ESCATÉRGORIS.- Del pergamino conmigo segundo trozo estar. Dárselo Franki, darlo puedes.

ARAMIS.- ¿A ver? *(Coge el trozo y lo compara con el que ya tenían)* Es auténtico. Eres muy listo tronco. Sólo nos falta el tercer trozo.

ATHOS.- Sí, pero nos queda la tercera pregunta. Porthos, ya sabes lo que tienes que hacer.

PORTHOS.- Claro que sí muchachos: La tercera pregunta. Ahí va: ¿Nos prometes que no vas a colgar a más gente nunca más?

ARAMIS Y ATHOS.- ¡No, Porthos!

ESCATÉRGORIS.- No lo sé.

Música No-Luz roja.

FRANKI.- Matar *(lo cuelga otra vez).*

ESCATÉRGORIS.- Sí, sí, sí... Prometido está. Colgar a la gente nunca más colgaremos.

FRANKI.- *(Muy contento lo suelta de golpe)* **¿No matar? ¡No matar! Nunca más. No matar. No matar. Nunca más. Nunca más, nunca más, nunca más...** *(Coge al enano en brazos y salen muy contentos desplegando una bandera de NUNCA MÁIS).*

ARAMIS.- Porthos, ¿qué has hecho colega?

ATHOS.- ¿Por qué no le has preguntado por el resto del pergamino?

PORTHOS.- Lo siento chicos, me pareció mejor preguntarle que si iba a dejar de colgar a la gente, ya sabéis que soy un poco tonto.

ATHOS.- No Porthos, no eres nada tonto.

ARAMIS.- Eres más listo de lo que crees, amiguete.

PORTHOS.- ¿Nos vamos a buscar a Dartañán?

ATHOS.- Claro que sí. ¡Al castillo de Milady! ¡En marcha!

PORTHOS.- ¡Uno para todos...

TODOS.- ...y todos para uno!

ESCENA SEXTA:

EL CASTILLO DE MILADY

De las cortinas sale FILETT, el mayordomo de MILADY. Que es, en realidad, CAMEMBERT disfrazado.

FILETT.- Buen día caballegos...

LOS TRES MOSQUETEROS.- Aahhhh...

PORTHOS.- Perdone usted, señor...

FILETT.- Filett, mi nombge es Filett.

ATHOS.- ¿Filete?

FILETT.- No Filett, tegminado en te.

ARAMIS.- ¿Terminado en té? Pues eso: ¡File-te!

FILETT.- Que no, Filett... Terminado en te, te.

PORTHOS.- Ah, Filetete

FILETT.- Como quiega el señog.

ARAMIS.- Vale señor escalope, nos podría decir dónde está...

FILETT.- ¿El castillo de Milady?

ATHOS.- Sí. Venimos buscando a...

FILETT.- ...a Dagtañán?

PORTHOS.- Sí. Nosotros somos...

FILETT.- ...Los Tges Mosquetegos. Athos, Pogthos y Agamiíís.

ARAMIS.- Bueno pues como sabes todo eso cara-queso, nos vas a decir ahora mismo donde está...

FILETT.- ¿Dagtañán? Oh, la, la. Pobge Dagtañán, tan valiente, tan listo, tan sensible y tan guapo. Qué mal lo debe estag pasando enceggado en su fguía y húmeda mazmogga.

LOS TRES.- ¿Encerrado? ¡Richelieu!

FILETT.- Richelieu no, Milady, la incompagable dueña de este castillo.

LOS TRES.- ¡¡Milady!!

FILETT.- Sí, la misteriosa dama Milady, que ha matado y ennegado a más caballegos que Joselín.

ATHOS.- ¿Quién es Joselín?

FILETT.- Joselín...

LOS TRES.- ¡¡¡Sadam Joselín!!!

ARAMIS.- ¡Pues ale, libremos a Dartañán! ¡A ver, tú, cintadelomo! ¿Dónde está esa mazmorra?

FILETT.- No tan rápido. Sólo podéis libegagle de una manega.

ARAMIS.- *(Saca la espada y le amenaza)* ¿Y esa manera es?

FILETT.- Oh, la, la... ¡Qué violento! Enfunda tu espadón mosquetego, te lo digué encantado. Vegás. Hace años que Milady busca maguido. Pego le pide a cada uno de sus pgetendientes que le cante una canción de amog vegdadego.

ARAMIS.- Yo no me sé cancioncitas.

FILETT.- Oh, la, la. No impogta, poggue la letga debe naceg libgemente del cogazón del caballego cuando vea el extgaogdinaguio gostgo de Milady poggimega vez. Sí la canción gusta a Milady, ella se casa con el caballego y libegagá a todos los pgsionegos ennegados. Y si no, al caballego se le envía a las mazmogas.

ARAMIS.- Vaya plan tan dabuti. Si cantas mal, te encierran en un calabozo, si cantas bien, te obligan a casarte con la Mayfair Lady esa. No sé qué es peor.

PORTHOS.- A mí me gusta cantar... *(Canta una canción de actualidad del tipo "Por el amor de esa mujer..." y se le une Athos. Aramis les corta a su manera.)*

ARAMIS.- A ver, Filetes.

FILETT.- Filett.

ARAMIS.- Entrecotte.

FILETT.- Pues tú, chuleta. ¿No te digo?

ARAMIS.- Ahí va, mi vieja... Muy bien, cheesburger, dile a tu jefa que venga, que mis colegas van a hacer el panoli.

FILETT.- *Tgebián.* Les pgesento a la más hegmosa de las damas. La incompagable Milady: *Vollá.*

Aparece MILADY con un velo que cubre su cara. Es, en realidad, ROQUEFORT disfrazado.

LOS TRES MOSQUETEROS.- Oohhh!

FILETT.- *(Aplaudes)* Bgava, bgava... ¿Voluntaguíos? *(Se adelantan Athos y Porthos)* Muy bien, os metegemos en la sala de espera. Señor Athos, se va a meteg usted mismo en esta jaulita, y tú Pogthos ladronzuelo, te vas a meteg en esta otga.

PORTHOS.- Eh, eh, sin empujar.

FILETT.- Bien madame, ya sólo nos queda uno: El señor Agamis. *(Se va hacia él).*

ARAMIS.- Como me toques te la clavo.

FILETT.- Oh, que atguevido egues chocolatón.

ARAMIS.- Que vaya quedando claro, clarito y clarinete: ya he dicho antes que no canto canciones ñonas de amor a nadie. ¿Vale?

FILETT.- Así es como me gustan, inexpegtos.

ARAMIS.- Yo no canto tonterías a nadie. ¿Entiendes?

FILETT.- Yo sí... ¿Y tú? Como quiegas chocolatón. Es una lástima; me habgía encantado estag a tu segvicio, pego egues libge de magchagte. Tus amigos se quedagán aquí enceggados paga siempge. Pego no pasa nada, yo también estuve dugante años encegado en un agmagio...

ATHOS.- Cántate algo, Aramis. Por la gloria de Maurice Chavalier y David Bisbal...

FILETT.- ¿Señog...?

ARAMIS.- Que no canto ni loco, cara de moco.

PORTHOS.- Vamos Aramis. ¡Uno para todos...

ARAMIS.- ...Ahh... Y todos para uno...! Venga va... ¿Puedo cantar una de Rosendo? *(Empezala música y Aramis comienza a cantar a regañadientes).*

*Voy a cantarte una canción
para demostrar que te quiero.
Y para abrirte mi corazón,
quisiera ver tu rostro primero. *(Milady se descubre y Aramis flipa y canta)**

Ahora que me has dejao que te vea,
Debo decirte que eres muy fe... muy fe... muy fff... (Momento de
tensión horrible) ... muy guapísima y molas un mazo.

PORTHOS.- ¡Eh!, Pero eso no rima.

ATHOS.- ¡Cállate Porthos!

MILADY.- *(Canta también, entregadísima).*

Hoy caballero, me caso contigo,
te daré mi castillo y soltaré a tus amigos.
Tú también estás como un queso,
pero para creerte tienes que darme un beso.

*MILADY espera con sus morritos dispuestos, ARAMIS se resiste pero
ante la insistencia de sus amigos no le queda más remedio y acaba
besándola en los labios. Empiezan a sonar acordes de marcha
nupcial con los dos supuestos enamorados hundidos en un beso.*

FILETT.- *(Quitándose el disfraz)* ¡Bueno, ya está bien! Pog ahí no paso
Goquefog. ¡Bueno, ya está bien! Pog ahí no paso Goquefog.

MILADY.- No seas tonto Camembeg. Nos van a descubgig.

FILETT-CAMEMBERT.- ¡Besag en la boca a un mosquetego! ¿Pego que te has
cgeido, Goquefog?

MILADY-ROQUEFORT.- Estoy siguiendo con nuestgo plan, Camembeg.

CAMEMBERT.- Nuestgo plan no decía nada de besitos. Te has dejado llevag.

ROQUEFORT.- No me he dejado llevag. Dámelo, es mio..

CAMEMBERT.- No, es mio.

*(Forcejean tirando de Aramis, hasta que consigue liberarse de los
abrazos).*

ARAMIS.- Está bien, ha llegado el momento de vuestra muerte. *¡En garde!*

ROQUEFORT.- Ayuda, Camembeg.

CAMEMBERT.- Ya voy, Goquefog.

*Luchan los tres hasta que ROQUEFORT y CAMEMBERT quedan
vencidos y ATHOS y PORTHOS liberados. ARAMIS con la espada en
alto amenaza a sus rivales.*

ATHOS.- ¡Alto Aramis! No merece la pena.

PORTHOS.- Son unos mandaos, Aramis. No los puedes matar. Son inocentes.

CAMEMBERT.- Es vegdad señog Agamis.

ROQUEFORT.- ¿No nos va a matag vegdad? Es usted un hombge de gran cogazón.

ARAMIS.- ¿Yo, gran corazón...? ¡Ja! *(Se lo piensa)*. Está bien, os perdono. Pero de gran corazón nada. Ahora mismo nos vais a decir dónde demonios está ese Dartañán.

ROQUEFORT.- ¿Dagtañán? Camembeg.

CAMEMBERT.- No sabemos nada de Dagtañán.

PORTHOS.- Estáis mintiendo.

ROQUEFORT.- No, no. De vegdad. Hemos oído hablag de él como todo el mundo...

CAMEMBERT.- Pego no lo hemos visto nunca.

ROQUEFORT Y CAMEMBERT.- Decimos la vegdad.

ATHOS.- Déjalo, no saben nada. No hay tiempo que perder. Tenemos que encontrar a Dartañán de una vez.

ARAMIS.- Esta vez os habéis librado. Vámonos, tirando millas.

ROQUEFORT.- Alto ahí.

CAMEMBERT.- ¿Es que nos vais a dejag así?

ARAMIS.- ¿Así cómo?

ROQUEFORT.- ¿Os vais a marchag sin pgohibignos tegminantemente que os contestemos a una pgunta?

ATHOS.- No hay tiempo para eso. Vámonos.

CAMEMBERT.- Vamos, pog los viejos tiempos.

ARAMIS.- No, de verdad, es que no nos interesa saber nada de nada, adiós.

ROQUEFORT.- ¿Con que no, eh?

CAMEMBERT.- Si no os integuesa sabeg nada, os vamos a decig todo de todo.

ROQUEFORT.- Sí, el tegceg tgozo del peggamino, lo tenemos nosotros.

CAMEMBERT.- Eres un genio Goquefog.

ROQUEFORT.- Y tú egues un pgemio Nobel, Camembeg.

CAMEMBERT.- *(Lo saca) Migadlo. Aquí está. (Se lo entrega a los mosqueteros).*

ROQUEFORT.- ¡Egues un valiente, Camembeg!

CAMEMBERT.- ¡Y tú, egues mi hégoe, Goquefog!

ARAMIS.- Chicos, ¡el tercer trozo! Es auténtico.

ROQUEFORT.- Egues un imbécil, Camembeg.

CAMEMBERT.- Y tú egues... tonto del culo, Goquefog.

(Van a salir).

PORTHOS.- Muchachos, ¿Por qué no os dedicáis a otra cosa?

ATHOS.- Es verdad, con la imaginación que tenéis...

ARAMIS.- ¿Por qué no pasáis de Richelieu y os buscáis otro curro, troncos?

CAMEMBERT.- Cgeo que los mosquetegos tienen gazón, Goquefog.

ROQUEFORT.- Es el momento de cumplig nuestgo viejo sueño, Camembeg.

CAMEMBERT.- De alejagnos del mundanal güido, de las caguegas a caballo.

ROQUEFORT.- De los teggibles inventos despiadados.

CAMEMBERT.- Y de la tiganía del Cagdenal.

PORTHOS.- ¿Y qué vais a hacer?

CAMEMBERT.- Cumpligemos nuestgo viejo sueño.

LOS DOS.- Montaguemos nuestgas pgopias fábgicas de queso.

CAMEMBERT.- Si, y yo le pondgé tu nombge: Queso Goquefog.

ROQUEFORT.- Y yo el tuyo: Queso Camembeg.

LOS DOS.- Buena suegte mosquetegos, hasta siempge. Aggivedegchi.

Se van muy contentos en lo que podría ser la nueva etapa de una "gran amistad".

ESCENA SÉPTIMA: DE REYES Y CARDENALES

ARAMIS.- ¡Ay!, les voy a echar de menos.

PORTHOS.- ¡Oye, Aramis...!

ATHOS.- ¿Qué tal besa Roquefort...?

ATHOS y PORTHOS se ríen hasta que ARAMIS les para a su manera.

ARAMIS.- No hay tiempo que perder. Muchachos, los trozos del papiro.

ATHOS.- Aquí está el mío.

PORTHOS.- Aquí el mío.

ARAMIS.- Bien, vamos allá... *(Coge los tres trozos e intenta unirlos pero no puede)* A ver... sí, si esto lo pongo aquí, no, no casa. Y así... no, tampoco... A ver si no van a ser los auténticos y hemos hecho el gil...

ATHOS.- ¿Puedo probar?

PORTHOS.- Tú no, que eres muy burro. Mira si empiezas por aquí, y lo vas juntando así... al final... al final, ¡nada!, no casa. A ver si nos han tomado por tontos...

ATHOS.- ¿Me dejáis probar?

ARAMIS.- No molestes, anda... *(A Porthos)* Sujeta tú aquí. Así, mira...

PORTHOS.- Espera, espera... a ver... Es que a mí los puzzles no se me dan muy bien...

ATHOS.- Traed para acá. Si esto lo pongo aquí, y esto aquí al final... *(Hace un truco de magia y los saca unidos perfectamente entre sí)* Ale, ya está. Listo.

ARAMIS Y PORTHOS.- ¿Cómo has hecho eso?

ATHOS.- ¡Eh! Lo siento amigos, los magos nunca desvelamos nuestros trucos.

PORTHOS.- Jo, cuando yo tenga un hijo lo mandaré a una escuela para

magos, le pondré unas gafas y una capa, y lo llamaré Harry, Harry Porthos.

ARAMIS.- Bueno pues si yo tengo una hija también la mandaré a una escuela para que se convierta en maga; o si no en bruja y adivina, le pondré el pelo rojo, le compraré un tanga y la llamaré Fuster, Aramis Fuster. ¿No te digo?

Los tres mosqueteros se ríen juntos.

ARAMIS.- Eh, tíos, tenemos el papiro completo, ¿por qué no lo leemos?

ATHOS.- Aramis, parece mentira, es un juramento secreto. Tienes ideas típicas de Porthos.

ARAMIS.- Estaría feo, ¿no... ? Bueno, pues no se lo decimos a nadie y ya está, tronco.

ATHOS.- ¿Tú qué opinas, Porthos?

PORTHOS.- Porthos no opina, porque si opina Porthos, va a tener una idea típica de Porthos.

ARAMIS.- Un voto en contra y una abstención... Pues como soy un demócrata... Acepto vuestra decisión, no os obligaré a que lo leáis.... lo leeré yo solo.

Cuando ARAMIS se dispone a leer el papiro suena un estruendo diabólico. Música de órgano en plan catedral y entre la humareda, aparece el CARDENAL Richelieu.

LOS TRES.- ¡¡Eminencia!!

CARDENAL.- Y dijo San Fuagrás: “Hasta los hombres más honestos, serán vencidos por la Tentación” Pero yo he venido a libraros de la curiosidad y a no dejaros caer en la tentación, amén. Entregadme ese papel.

ATHOS.- Eminencia, este papel no nos pertenece, y a usted tampoco, es del Rey.

CARDENAL.- ¿Acaso no teméis la ira de mi dios?! ¡¡Os ordeno que me lo entreguéis de inmediato!!

(Truenos y centellas).

ARAMIS.- ¿No te ha dicho mi colega que no te lo damos? Que no y punto cara-difunto.

CARDENAL.- Y dijo San Fuagrás: “Caerá la ira del señor... sobre los que no obedezcan al Cardenal... al Cardenal Richelieu... y... además... habrá mal rollo también”.

(Truenos y centellas).

ARAMIS.- Pues le vas a decir al Foigrás ese, que no te lo damos, que es muy importante para el Rey, y como nosotros curramos para el Rey, pues no. ¿Estamos?

PORTHOS.- ¿Estamos?

ATHOS.- ¡Estamos! Vámonos.

CARDENAL.- Y dijo San Fuagrás: “Ehh...” ¡Que me deis ese papel ahora mismo, leñe! O si no...!

PORTHOS.- *(Se enfrenta a él)* O si no ¿qué?

El CARDENAL descubre su capa y deja ver un cinturón lleno de cartuchos de dinamita

CARDENAL.- O si no, haré estallar este teatro.

LOS TRES.- ¡Ahhhh!

PORTHOS.- Oiga, ¿y usted cree que a San Fuagrás, esto le parecerá bien?

ATHOS.- Bueno, y si se lo damos y que se lo lea un poquito...

ARAMIS.- Athos, toda Francia depende de este papel. Lo dijo el Rey.

ATHOS.- ¡Dáselo, maldita sea, dáselo, por la gloria de Bernard Hinault. Este loco está a punto de volar por los aires el teatro, con los héroes del silencio, y con Búmbury y con todo dentro!

ATHOS se lo va a dar, pero justo antes de cogerlo RICHELIEU, suenan trompetas que anuncian la llegada del REY. Entra el Rey de Francia.

REY.- ¡Ni se te ocudda, Dicheluis! *(Tiene ciertos problemas de dicción).*

RICHELIEU.- Por San Fuagrás, pero si es el Rey.

REY.- ¡Deja en paz a San Fuagrás, y no nos molestes más! *(Risa real).*

PORTHOS.- ¡Rima usted como nadie, Majestad! *(Se postra)*.

ATHOS Y ARAMIS.- ¡Majestad! *(Se postran)*.

REY.- Mosquetedos, me llena de orgullo y satisfacción que me entdegáis ese pedgamino pada... pada... pada llevádmelo a mi casa.

CARDENAL.- Alto allá. O les dices que me entreguen ahora mismo el papiro o volamos todos por los aires. Mío o de nadie.

REY.- Ese papido me pedtenece Dicheluis. Entdegádmelo de inmediato.

ATHOS.- Sería un placer majestad...

PORTHOS.- Lo hemos protegido con uñas y dientes para usted...

ARAMIS.- Pero si se lo damos, este cura loco, vuela por los aires Getafe. *(o la localidad de la representación en cuestión)*.

CARDENAL.- No lo dudes. Dádmelo, os lo ordeno por San Fuagrás y por todos los santos del calendario.

REY.- No hagáis caso muchachos, dádmelo a mí, dádmelo, soy vuestro Dey, soy quien os paga todos los meses. Poco pedo os pago.

CARDENAL.- Ni se os ocurra o hago estallar el teatro.

REY.- Midad chicos, el plan es el siguiente: Entdegáis el papido a mí, yo me madcho codiendo, y ya está, que me pague eso soy el Dey.

PORTHOS.- Pero hará estallar el teatro.

REY.- ¡Y a mí que me impodta el teatro! Dádmelo, dádmelo, dame mi papido, es mío, lo quiedo pada mí. Lo quiedo, lo quiedo y lo dequetequiedo...

ARAMIS.- ¿Y... si no se lo entregamos a ninguno de estos dos pollos, qué pasa? Ya estoy harto de tanta amenaza y tanta tontería.

RICHELIEU.- Pues si no me lo dais a mí, lo expleto todo. *(Saca de la manga un mando a distancia que acciona el anturión de bombas)*.

REY.- Pues si no me lo entdegáis a mí... eh... ¡Le pego un palo al pianista que lo avio de penas! *(Coge al músico por el cuello y le amenaza con el cetro real)*.

MÚSICO.- ¡Socurr! ¡Auxil! *(Saca un cartel a modo de subtítulo donde se lee: "No a la guerra")*.

ARAMIS.- Se acabó. Athos dámelo a mí. Ahora vamos a saber lo que está pasando aquí exactamente. ¡Uno para todos...

REY-CARDENAL.- No, no lo leáis...

ATHOS Y PORTHOS.- (*Frenan amenazando con sus espadas al Rey y al Cardenal*) ... y todos para uno!

ARAMIS.- Veamos pues. (*Lee*).

Ingredientes para tres personas:

1 Kg. de tomates pelados

2 pimientos

media cebolla

un pepino

un diente de ajo

aceite de oliva virgen extra

un chorrito de vinagre

una pizca de sal

batir todo en la *Thermomix* y servir bien frío...

¿Pero qué es esto? (*Da la vuelta al papiro y lee*) Receta secreta del *gazpachúa*. ¿Una receta de cocina?

PORTHOS.- ¿Y por esto...

ATHOS.- ... hemos arriesgado la vida?

ARAMIS.- ¿La receta del *gazpachúa*, una sopa de verduras fría? ¿Qué interés puede tener?

REY.- ¿Que qué intedés puede tener, insensato? El *gazpachúa* sedá el petdóleo de la gastdonomía, el odo dojo. El que domine los pozos gazpachados, dominará el mundo. Mis tdopas espedan que tengamos esa deceta pada invadid Mudcia y hacednos con todas las desedvas de tomate. Pdimeddo Mudcia, luego Almedía, después España enteda, Podtugal, Italia y todos los países tomatedos del mundo.

RICHELIEU.- Dámela a mí. Seré el magnate mundial del *gazpachúa*.

Dámela y te nombro a dedo vicepresidente delegado del consejo general de administración gazpachera.

REY.- No, dámela a mí. Y os degalo la mitad de todo, la mitad de Fdancia.

ARAMIS.- ¡Se acabó!

ARAMIS prende fuego al papel. El REY y el CARDENAL se tiran como locos a remover en las cenizas.

CARDENAL.- ¡Oh, nooo! ¡Por tu culpa, maldito seas!

REY.- ¿Pod mi culpa, Dicheluis? Ha sido pod la tuya, envidioso.

CARDENAL.- ¡Por tu culpa, por tu culpa, por tu gran culpa!

REY.- Toda ha sido culpa tuya cuda egoísta. *(Canta)* “Si los cudas comiedan pieddas del dío, no estadian tan goddos los tios jodíos...”

Salen peleando e insultándose hasta que desaparecen.

El CARDENAL ha olvidado en el suelo el mando a distancia de las bombas.

PORTHOS.- *(Coge el mando a distancia)* Se han dejado esto. ¿Aprieto?

ATHOS Y ARAMIS.- ¡¡Porthos, no!!

Demasiado tarde. PORTHOS aprieta el botón, suena una explosión terrible y las luces parpadean por efecto de las bombas.

PORTHOS.- ¡Ops!

ESCENA OCTAVA:

RUMBO A ESPAÑA

ARAMIS.- Se acabó. *(Deja en el suelo su sombrero y su espada).*

PORTHOS.- ¿Qué haces?

ARAMIS.- Pues que paso de ser mosquetero. Estoy harto de luchar por culpa de los reyes, los curas y los políticos. No pienso volver a pelearme con nadie nunca más.

ATHOS.- Tienes razón, yo tampoco quiero volver a luchar. *(Deja también sus cosas).*

PORTHOS.- *(Idem)* Pues yo tampoco. Quiero dejar de pelearme y arreglar los problemas razonando. Que las cabezas no sólo están para arrancarlas.

ATHOS.- ¿Y qué vamos a hacer ahora?

ARAMIS.- Yo propongo que crucemos la frontera y nos vayamos a España.

ATHOS.- ¿A España?

ARAMIS.- Sí, llevamos la receta del *gazpachúa* y lo hacemos famoso en todo el país, sólo tendríamos que cambiarle el nombre y llamarlo gazpacho español.

ATHOS.- Pero si has quemado la receta, Aramis.

PORTHOS.- Es verdad.

ARAMIS.- Parece, que el tito Aramis ha quemado la receta, pero al lorito..., la mano es más rápida que la vista. *(Saca la receta mágicamente).*

ATHOS Y PORTHOS.- ¡Aramis! ¿Cómo has hecho eso?

ARAMIS.- ¡Ah, se siente! Los magos nunca desvelamos nuestros trucos.

PORTHOS.- ¡Pues vamos a gazpachear!

ARAMIS Y PORTHOS.- ¡En marcha!

ATHOS.- En marcha. *(Intenta salir en la dirección contraria pero le detienen).*

ARAMIS Y PORTHOS.- ¡Athos!

ATHOS.- Muchachos, es que estoy pensando que va a ser muy difícil cruzar la frontera nosotros solos.

ARAMIS.- Sí, es verdad. Solos no podríamos. Necesitamos a Dartañán.

PORTHOS.- ¿Para qué?

ATHOS.- Luego te lo explicamos Porthos. Hay que encontrarle como sea.

PORTHOS.- Pero, ¿para qué?

ARAMIS.- Ya lo entenderás Porthos. ¿Dónde estará?

PORTHOS.- ¿Para qué queréis encontrarle?

ARAMIS.- Estás muy pesado Porthos.

ATHOS.- ¿Tú quieres ir a España?

PORTHOS.- Claro.

ARAMIS.- Pues necesitamos encontrar a Dartañán para que nos ayude a llegar. Athos, ¿Tú dónde crees que puede estar?

PORTHOS.- Muchachos...

ATHOS.- Quién sabe, ese valiente puede estar enfrentándose a cualquier peligro.

PORTHOS.- Muchachos...

ARAMIS.- O conquistando a alguna dama.

PORTHOS.- ¡¡Chicos...!!

ARAMIS Y ATHOS.- ¡¡¿Qué?!!

PORTHOS.- ¿Quién venció a Bicéfalo?

ARAMIS.- Athos.

PORTHOS.- ¿Y quién conquistó a la *Epilady* esa?

ATHOS.- Aramis.

PORTHOS.- Entonces... ¿Quién necesita un Dartañán, si tiene... lo que sus amigos le dan?

ARAMIS Y ATHOS.- ¡Porthos!

ATHOS.- ¡Has rimado!

PORTHOS.- Ya, ¿y...?

ARAMIS.- ¿Pero cómo has hecho eso tronco?

PORTHOS.- Se siente. Es que los poetas nunca desvelamos nuestros trucos... ¿Nos vamos caballeros?

ARAMIS.- ¿Sabes, Porthos? A veces no pareces tan tonto.

PORTHOS.- Mosqueteros: ¡En marcha!

Entran a caballo ROQUEFORT y CAMEMBERT con elementos de playa a discreción.

ROQUEFORT.- ¡Cogue, que se escapan Camembeg!

CAMEMBERT.- ¡Ya cogo, ya cogo, Goquefog!

ROQUEFORT.- Espegadnos, nosotgos también vamos a España. Vamos a alquilag un *bungalow* en Benidogm. ¿Vegdad Camembeg?

CAMEMBERT.- Yo pgefiago Toggemolinos, Goquefog.

ROQUEFORT.- Bueno, nadie es pegfecto, Camembeg.

CAMEMBERT.- Nadie es pegfecto, Goquefog.

ARAMIS.- Amigos: ¡Uno para todos...

TODOS.- ...y todos para uno!!!

Y empieza la fiesta final con música, bailes, jolgorio y la famosa canción de los tres mosqueteros.

PORTHOS.-

*Antes yo era un mosquetero
Que peleaba por dinero.
Y ahora no soy menos macho
Por preferir un gazpacho.
Por eso digo:*

LOS TRES.-

*Uno para todos, todos para uno
Todos para uno, uno para todos.
No es un grito de guerra
Es un grito de paz
Que antes de la pelea
Vaya siempre, siempre la amistad.
Somos tres amigos, un, dos, tres.*

ROQUEFORT/CAMEMBERT.-

Somos Roquefort y Camembert

TODOS.-

*Pero seremos más de cien
Si se nos une usted
Si se nos une usted
Y usted, y usted, y usted.*

Por eso digo:

*Uno para todos, todos para uno
Todos para uno, uno para todos.
Repite nuestro lema
No cambies de tema,
No es un grito de guerra
Dilo, dilo a tu manera.*

*No buscamos líderes
Ya no queremos ídolos ni héroes,
Nadie necesita un Dartañán
Si tengo amigos, si tengo amigos
Me da igual.*

(BIS DOS ÚLTIMAS ESTROFAS)

Se finí.



Este libro se terminó de imprimir en diciembre de 2003.

Otros títulos:

HÉROES MITOLÓGICOS

ALBERTO MIRALLES

EL CANTAR DEL MÍO CID

GISELA LÓPEZ

LA RAMITA DE HIERBABUENA

EDUARDO ZAMAMILLO

ROMANCE DE MICOMICIÓN Y ADHELALA

EDUARDO BLANCO AMOR

EL ENIGMA DEL DOCTOR MABUSO

TOMÁS ALÁN MUÑOZ

LAS CABEZAS DE SEIĞIN

TOMÁS ALÁN MUÑOZ

EL GRAN TRAJE

JULIA RUIZ CARAZO



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA

Los tres famosos mosqueteros han sido retados a duelo por un joven caballero, al que no conocen, llamado Dartañán. Pero el desconocido no se presenta a la cita y los tres mosqueteros deciden que lo tienen que buscar.

Ésta es una historia sobre la amistad, sobre tres amigos que buscan a un tal Dartañán. Buscan a un líder, a un ídolo al que jamás han visto, a un capitán que les guíe y les diga cuándo y cómo deben hacer las cosas. Hasta que empiezan a pensar que, tal vez, no necesitan ningún Dartañán, ningún gurú, ni reyes, ni cardenales, ni perrito que les ladre... Sólo necesitan tener amigos y para eso ya se tienen: "uno para todos y todos para uno".



ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE TEATRO
PARA LA INFANCIA
Y LA JUVENTUD
ASSITEJ - ESPAÑA



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES
ESCENICAS
Y DE LA MUSICA

Avda. de Baviera, 14 • Parque de las Avenidas • 28028 Madrid
Tlf/Fax: 913568475 • assitejespana@ctv.es • www.assitej.net